

de

Lope de Vega

REPARTO

DON ALONSO	DOÑA LEONOR
DON RODRIGO	ANA
DON FERNANDO	FABIA
DON PEDRO	TELLO
EL REY DON JUAN EL II	MENDO
EL CONDESTABLE	UN LABRADOR
DOÑA INES	UNA SOMBRA

CRIDOS, ACOMPAÑAMIENTO GENTE

La acción pasa en Medina del Campo, en Olmedo y en un camino

ACTO PRIMERO

ESCENA I

(Calle en Medina del Campo)

D. ALONSO Amor, no te llame amor,
 el que no te corresponde,
 pues que no hay materia adonde
 no imprima forma el favor.
 Naturaleza, en rigor,
 conservó tantas edades
 correspondiendo amistades;
 que no hay animal perfeto
 si no asiste a su conceto
 la unión de dos voluntades.
 De los espíritus vivos
 de unos ojos procedió
 este amor, que me encendió
 con fuegos tan excesivos.
 No me miraron altivos,
 antes con dulce mudanza,
 me dieron tal confianza;
 que, con poca diferencia,
 pensando correspondencia,
 engendra amor esperanza.
 Ojos, si ha quedado en vos
 de la vista el mismo efeto,
 amor vivirá perfeto,
 pues fué engendrado de dos;
 pero si tú, ciego Dios,
 diversas flechas tomaste,
 no te alabes que alcanzaste
 la vitoria, que perdiste
 si de mí solo naciste,
 pues imperfeto quedaste.

ESCENA II

TELLO, FABIA - DON ALONSO

FABIA....(A TELLO) ¿A mí, forastero?

TELLO..... A tí.

FABIA..... Debe de pensar que yo soy perro de muestra.

TELLO..... No.

FABIA..... ¿Tiene algún achaque?

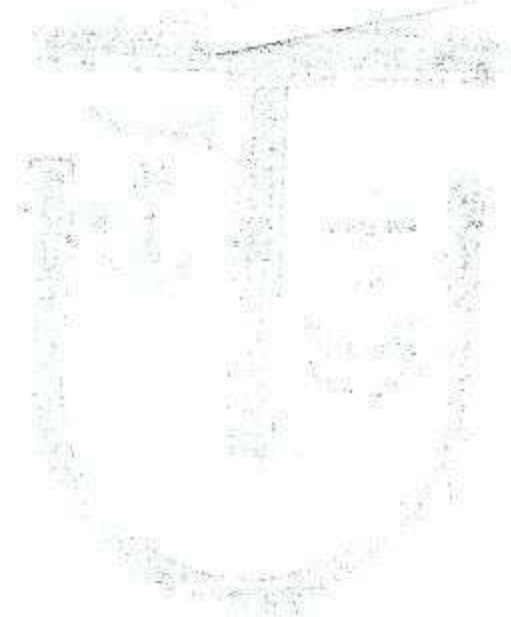
TELLO..... Si

25/04/06/105

108/12/87

madres C.1

C.3



Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Humacao

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

- D. FERNANDO.. Que sucediese a los ojos
del rey, y que viese Inés
que aquel su galán dichoso
hiciese el toro pedazos
por libraros!
- D. RODRIGO.. Estoy loco.
No hay hombre tan desdichado,
Fernando, de polo a pòlo.
Que de afrentas, qué de penas,
qué de agravios, qué de enojos
qué de injurias, qué de celos,
qué de agüeros, qué de asombros!
Alcé los ojos a ver
a Inés, por ver si piadoso
mostraba el semblante entonces,
que aunque ingrato, necio adoro;
y veo que no pudiera
mirar Negrón riguroso
desde la torre Tarpeya
de Roma el incendio, como
desde el balcón me miraba;
y que luego, en vergonzoso
clavel de púrpura fina
bañado el jazmín del rostro,
a don Alonso miraba,
y que por los labios rojos
pegaba en perlas el gusto
de ver que a sus pies me postro,
de la fortuna arrojado
y de la suya envidioso.
Mas vive Dios, que la risa,
primero que la de Apolo
alegre el Oriente y bañe
el aire en átomos de oro,
se le ha de trocar en llanto,
si hallo al hidalguillo loco
entre Medina y Qñmedo!
- D. FERNANDO.. El sabrá ponerse a cobro.
- D. RODRIGO... Mal conocéis a los celos.
- D. FERNANDO.. ¿Quién no sabe que son monstruos?
Mas lo que ha de importar mucho
no se ha de pensar tan poco. (VANSE)

ESCENA IX

EL REY, EL CONDESTABLE, ACOMPAÑAMIENTO

- REY..... Tarde acabaron las fiestas;
pero ellas han sido tales,
que no las he visto iguales.
- CONDESTABLE.. Dije a Medina que aprestas
para mañana partir;
mas tiene tanto deseo
de que veas el torneo
con que te quiere servir,
que me ha pedido, señor,
que dos días se detenga
vuestra alteza.
- REY..... Cuando venga,
pienso que será mejor.
- CONDESTABLE.. Haga este gusto a Medina
vuestra alteza.
- REY..... Por vos sea,
aunque el infante desea,
con tanta prisa camina,
estas vistas de Toledo
para el día concertado.
- es

CONDESTABLE.. A don Alonso, que llaman
el caballero de Olmedo,
hace vuestra alteza aquí
merced de un hábito.

REY..... Es hombre
de notable fama y nombre,
En esta villa lo vi
cuando se casó mi hermana.

CONDESTABLE.. Pues pienso que determina,
por servirte, ir a Medina
a las fiestas de mañana.

REY..... Decidle que fama emprenda
en el arte militar,
porque yo le pienso honrar
con la primera encomienda. (VANSE)

ESCENA XIII

Sala en casa de Don Alonso en Olmedo.

DON ALONSO, solo

D. ALONSO.... Ay riguroso estado,
ausencia mi enemiga,
que dividiendo el alma,
puedes dejar la vida!
Cuán bien por tus efectos
te llaman muerte viva,
pues das vida al deseo,
y matas a la vista!
Oh, cuán piadosa fueras
si al partir de Medina
la vida me quitaras
como el alma me quitas!
En ti, Medina, vive
aquella Inés divina,
que es honra de la corte
y gloria de la villa.

Sus alabanzas cantan
las aguas fugitivas,
las aves que la escuchan,
las flores que la imitan.
Es tan bella, que tiene
envidia de sí misma,
pudiendo estar segura
que èè mismo sol la envidia,
pues no la ve tan bella
por su dorada cinta,
ni cuando viene a España,
ni cuando va a las Indias,
Yo merecí quererla;
dichosa mi osadía!,
que es merecer sus penas
calificar mis dichas.
Cuando pudiera verla,
adorarla y servirla,
la fuerza del secreto
de tanto bien me priva.
Cuando me amor no fuera
de fe tan pura y limpia,
las perlas de sus ojos
mi muerte solicitan.

Llorando por mi ausencia
Inés quedó aquel día;
que sus lágrimas fueron
de sus palabras firma.
Bien sabe aquella noche
que pudiera ser mía...
Cobarde amor, ¿qué aguardas,
cuando respetos miras?
Ay Dios, qué gran desdicha!
Partir el alma y dividir la vida!

ESCENA IV

DON ALONSO, TELLO

TELLO..... Bravos favores te ha hecho con la risa! Que la risa es lengua muda que avisa de lo que pasa en el pecho. No pasabas vez ninguna, que arrojar no se quería del bñccón.

D. ALONSO.. Ay Inés mña! Si quisiese la fortuna que a mis padres les llevase tal prenda de sucesión!

TELLO.... Si harás, como la ocasión deste don Rodrigo pase; porque satisfecho estoy de que Inés por ti se abrasa.

D. ALONSO.. Fabia se ha quedado en casa: mientras una vuelta doy a la plaza, ve corriendo, y di que esté prevenida Inés, porque en mi partida la pueda hablar; advirtiéndole que si esta noche no fuese a Olmedo, me han de contar mis padres por muerto, y dar ocasión, si no los viese, a esta pena, y no es razón. Tengan buen sueño, que es justo.

TELLO..... Bien dices: duerman con gusto, pues es forzosa ocasión de temer y de esperar.

D. ALONSO.. Yo entro.

TELLO..... Guárdete el cielo. (VASE D. ALONSO)

ESCENA V

TELLO, solo

TELLO..... Pues puedo hablar sin recelo a Fabia, quiero llegar. Traigo cierto pensamiento para coger la cadena a esta vieja, aunque con pena de su astuto entendimiento. No supo Circe, Medea ni Hécate lo que ella sabe; tendrá en el alma una llave, que de treinta vueltas sea. Mas no hay maestra mejor que decirle que la quiero; que es el remedio primero para una mujer mayor; que con dos razones tiernas de amores y voluntad, presumen de mocedad, y piensan que son eternas. (VASE)

ESCENA VI

Calle y vista exterior de la casa de Don Pedro.

TELLO, y después, FABIA

TELLO..... Acabóse. Llego, llamo. Fabia. Pero soy un necio; que sabrá que el oro precio y que los años desamo, porque se lo ha de decir el de las patas de gallo.

TELLO.... Señora, para servirte
está don Alonso bueno,
para las fiestas de Mayo
tan cerca ya, previniendo
galas, caballos, jaeces,
lanza y rejonos; que pienso
que ya le tiemblan los toros.
Una adarga hemos hecho,
si se conciertan las cañas,
como de mi raro ingenio,
Allá la verás en fin.

DA. INES... ¿No me ha estrito?

TELLO... Soy un necio.
Esta, señora, es la carta.

DA. INES... Bésola de porte, y leo.

ESCENA XI

DON PEDRO, DICHOS

D. PEDRO... (QUENTRO) Pues pon el coche, si está
malo el alazán. (SALE) ¿Qué es esto?

TELLO..... (APARTE A D. INES) Tu padre. Haz que lees, y yo
haré que latín te enseñe. Dominus...

DA. INES..... Dominus...

TELLO..... Diga

DA. INES... ¿Cómo más?

TELLO..... Dominus meus.

DA. INES... Dominus meus.

TELLO..... Ansí
poco a poco irá leyendo

D. PEDRO.. ¿Tan presto tomas lición?

DA. INES... Tengo notable deseo.

D. PEDRO.. Basta; que a decir, Inés,
me envía el Ayuntamiento
que salga a las fiestas yo.

DA. INES.. Muy discretamente han hecho,
pues viene a la fiesta el rey.

D. PEDRO... Pues sea con un concierto;
que has de verlas con Leonor.

DA. INES.. Madre, dígame si puedo
verlas sin pecar.

FABIA.... ¿Pues no?
No escrupulices en eso,
como algunos tan mirados,
que piensan, de circunspectos,
que en todo ofenden a Dios,
y olvidados de que fueron
hijos de otros como todos,
cualquier entretenimiento
que los trabajos olvide,
tienen por notable exceso.
Y aunque es justo moderarlos,
doy licencia, por lo menos
para estas fiestas, por ser
jugatoribus paternus.

puente y señal del camino,
 veo seis hombres, corriendo
 hacia Medina, turbados,
 y aunque juntos, descompuestos.
 La luna, que salió tarde,
 menguado el rostro sangriento,
 me dió a conocer los dos;
 que tal vez alumbraba el cielo
 con las hachas de sus luces
 el más oscuro silencio,
 para que vean los hombres
 de las maldades los dueños,
 porque a los ojos divinos
 no hubiese humanos secretos.
 Paso adelante, ay de mí!
 y envuelto en su sangre veo
 a don Alonso expirando.
 Aquí, gran señor, no puedo
 ni hacer resistencia al llanto,
 ni decir el sentimiento.
 En el caballo le puse
 tan animoso, que creo
 que pensaban sus contrarios
 que no le dejaban muerto.
 A Olmedo llegó con vida
 cuanto fué bastante, ay cielo!
 para oír la bendición
 de dos miserables viejos,
 que enjugaban las heridas
 con lágrimas y con besos.
 Cubrió de luto su casa
 y su patria, cuyo entierro
 será el del fénix, señor,
 después de muerto viviendo
 en las lenguas de la fama,
 a quien conserven respeto
 la mudanza de los hombres
 y los olvidos del tiempo.

REY..... Extraño caso!

DA. INES... Ay de mí!

D. PEDRO... Guarda lágrimas y extremos,
 Inés, para nuestra casa.

DA. INES... Lo que de burlas te dije,
 señor, de veras te ruego.
 Y a vos, generoso rey,
 desos viles caballeros
 os pido justicia.

REY..... (A TELLO) Dime,
 pues pudiste conocerlos,
 ¿quiénes son esos dos traidores?
 ¿Dónde están? Que vive el cielo!
 de no me partir de aquí
 hasta que los deje presos!

TELLO..... Presentes están, señor.
 Don Rodrigo es el primero
 y don Fernando el segundo.

CONDESTABLE... El delito es manifiesto,
 su turbación lo confiesa.

D. RODRIGO... Señor, escucha...
 REY..... Prendedlos,
 y en un teatro mañana
 cortad sus infames cuellos.

F I N

fin de la trágica historia
de el Caballero de Olmedo.

Seminario Multidisciplinario José Emilio González
 Facultad de Humanidades
 Universidad de Puerto Rico
 Recinto de Río Piedras

Seminario Multidisciplinario
 José Emilio González
SMJEG
 Facultad de Humanidades
 UPR-PR

DA. INES...(DENTRO) ¿El mismo?

ANA.... (DENTRO) Señora, sí

(ABRESE LA PUERTA Y ENTRAN. DON ALONSO Y TELLO EN CASA DE D. PEDRO)

ESCENA III

Sala en casa de Don Pedro
Doña Inés, Don Alonso, Tello.

DA. INES.... Señor mío...!

D. ALONSO... Bella Inés,
esto es venir a vivir.

TELLO..... Agora no hay que decir:
"Yo te lodiré después."

DELLONES... Tello amigo!...

TELLO..... Reina mía...

DA. INES... Nunca, Alonso de mis ojos,
por haberme dado enojos
esta iggorante porfía.
de don Rodrigo esta tarde,
he estimado que me viese...
.....
.....

D. ALONSO..... Aunque fueza de obediencia
te hiciese tomar estado,
no he de estar desengañado
hasta escuchar la sentencia.
Bien el alma me decía
(ya Tello se lo contaba
cuando el caballo sacaba,
y el sol los que aguarda el día)
que de alguna, novedad
procedía mi tristeza,
viniendo a ver tu belleza,
pues me dices que es verdad.
Ay de mí, si ha sido así!

DA. INES... No lo creas, porque yo
diré a todo el mundo no,
después que te dije así.
Tú solo dueño has de ser
de mi libertad y vida;
no hay fuerza que el ser impida,
don Alonso, tu mujer.
Bajaba al jardín ayer,
y como por don Fernando
ven voy de Leonor guardando,
a las fuentes a las flores
estuve diciendo amores,
y estuve también llorando.
"Flores yaguas (les decía)
dichosa vida gozáis,
pues aunque noche pasáis,
veis vuestro sol cada día."
Pensé que me respondía
la lengua de una azucena
(qué engaños amor ordena!);
"Si el sol que adorando estás
viene de noche, que es más,
Inés, ¿de quién tienes pena?"

TELLO..... Así dijo a un ciego un griego
que le contó mil disgustos:
"Pues tiene la noche gustos,
¿para qué te quejas, ciego?"

ESCENA PRIMERA

Calle y vista exterior de la casa de Don Pedro.

DON ALONSO, TELLO

D. ALONSO..... Tengo el morir por mejor,
Tello, que vivir sin ver.

TELLO... Temo que se ha de saber
este tu secreto amor;
que con tanto ir y venir
de Olmedo a Medina, creo
que a los dos da tu deseo
que sentir y aun que decir.

D. ALONSO.. ¿Cómo puedo yo dejar de
de ver a Inés, si la adoro?

TELLO..... Guardándole más decoro
en el venir y el hablar;
que en ser a tercero día,
pienso que te dan, señor,
tercianas de amor.

D. ALONSO... Mi amor
ni está ocioso, ni se enfría.
Siempre abrasa, y no permite
que esfuerce Naturaleza
un instante su flaqueza,
porque jamás se remite.
Mas bien se ve que es león,
amor, tu fuerza tirana,
pues que con esta quartana
se amansa mi corazón.
Es esta ausencia una calma
de amor, porque si estuviera
a donde siempre a Inés viera,
fuera salamandra el alma.

TELLO..... ¿No te cansa y te amohina
tanto entrar, tanto partir?

D. ALONSO.... Pues yo, ¿qué hago en venir,
Tello, de Olmedo a Medina?
Leandro pasaba un mar
todas las noches, por ver
si le podía beber
para poderse templar.
Pues si entre Olmedo y Medina
no hay, Tello, un mar, ¿qué me debe Inés?

TELLO..... A otro mar se atreve
quien al peligro camina
en que Leandro se vió;
pues a don Rodrigo veo
tan cierto de tu deseo
como puedo estarlo yo;
que como yo no sabía
cuya aquella capa fué,
un día que la saqué....

D. ALONSO... Gran necesidad!

TELLO..... Como mía,
me pregunto: "Diga, hidalgo,
¿quién esta capa le dió?
Porque la conozco yo.
Respondí: "Si os sirve en algo,
daréla a un criado vuestro."
Con esto, descolorido,
dijo: "Habíala perdido
de noche un lacayo nuestro;
pero mejor empleada
está en vos: guardadla bien."

DA. INES...

Como mariposa llego
a estas horas, deseosa
de tu luz... no mariposa,
fénix ya, pues de una suerte
me da vida y me da muerte
llama tan dulce y hermosa.

D. ALONSO...

Bien haya el coral, amén,
de cuyas hojas de rosas
palabras tan amorosas
salen a buscar mi bien!

Advierte que yo también,
cuando con Tello no puedo,
más celos, mi amor, mi miedo
digo en tu ausencia a las flores.

TELLO....

Yo le vi decir amores
a los rábanos de Olmedo;
que un amante suele hablar
con las piedras, con el viento.

D. ALONSO....

No puede mi pensamiento
ni estar solo, ni callar;
contigo, Inés, ha de estar,
contigo hablar y sentir.
Oh! Quién supiera decir
lo que te digo en ausencia!
Pero estando en tu presencia
aun se me olvida el vivir.
Por el camino le cuento
tus gracias a Tello, Inés,
y celebramos después
tu divino entendimiento.
Tal gloria en tu nombre siento,
que una mujer recibí
de tu nombre, porque así,
llamándola todo el día,
pienso, Inés, señora mía,
que te estoy llamando a ti.

TELLO.....

Pues advierte, Inés discreta,
de los dos tan nevo efeto,
que a él le has hecho discreto,
y a mí me has hecho poeta.
Oye una glosa a un estribo
que compuso don Alonso,
a manera de responso,
si los hay en muerto vivo:
"En el valle a Inés
la dejé riendo:
si al ves, Andrés,
dile cuál me ves
por ella muriendo."

DA. INES...

¿Don Alonso la compuso?

TELLO.....

Que es buena jurarte puedo
para poeta de Olmedo. Escucha.

D. ALONSO...

Amor lo dispuso.

TELLO.....

Andrés, después que las bellas
plantas de Inés goza el valle,
tñato florece con ellas,
que quiso el cielo trocalle
por sus flores sus estrellas.
Ya el valle es cielo, después
que su primavera es,
pues verá el cielo en el suelo
quien vió, pues de Inés es cielo,
en el valle a Inés.
Con miedo y respeto estampo
el pie donde el suyo huella;
que ya Medina del Campo
no quiere aurora más bella
para florecer su campo.

D. ALONSO..(Cont) que, fuera de que en la plaza
quiero que galán me veas,
de Valladolid me escriben
que el rey don Juan viene a verlas;
que en los montes de Toledo
le pide que se entretenga
el Condestable estos días,
porque en ellos convalezca,
y de camino, señora,
que honre esta villa le ruega:
y así es razón que le sirva
la nobleza desta tierra.
Guárdete al cielo, mi bien.

DA. INES... Espera; que a abrir la puerta
es forzoso que yo vaya.

D. ALONSO... Ay luz! Ay aurora necia,
de todo amante envidiosa!

TELLO..... Ya no aguardéis que amanezca .

D. ALONSO..... ¿Cómo?

TELLO.... Porque ya es de día.

D. ALONSO... Bien dices, si a Inés me muestras.
Pero ¿cómo puede ser
Tello cuando el sol se acuesta?

TELLO\$..... Tú vas de espacio, él aprisa;
apostaré que te quedas. (VANSE)

ESCENA VI

Calle. Don Rodrigo, Don Fernando

D. RODRIGO.. Muchas veces había reparado,
don Fernando, en aqueste caballero,
del corazón solícito avisado.
El talle, el grave rostro, lo severo,
celoso me obligaban a mirarle.

D. FERNANDO.. Efetos son de amante verdadero;
que en viendo otra persona de buen talle,
tienen temor que si le ve su dama,
será posible o fuerza codiciable.

D. RODRIGO.. Bien es verdad que él tiene tanta fama,
que por más que en Medina se encubría,
el mismo aplauso popular le aclama.
Vi, como os dije, aquel mancebo un día
que la capa perdida en la pendencia
contra el valor de mi opinión traía.
Hice secretamente diligencia
después de hablarle, y satisfecho quedo,
que tiene esta amistad correspondencia.
Su dueño es don Alonso, aquel de Olmedo,
alanceador galán y cortesano,
de quien hombres y toros tienen miedo.
Pues si éste sirve a Inés, ¿qué intento en vano?
o ¿cómo quiero yo, si ya le adora,
que Inés me mire con semblante humano?

D. FERNANDO.. ¿Por fuerza ha de quererle?

D. RODRIGO.. El la enamora,
y merece, Fernando, que le quiera
¿Qué he de pensar, si me aborrece agora?

D. FERNANDO.. Son celos, don Rodrigo, una quimera
que se forma de envidia, viento y sombra,
con que lo incierto imaginado altera,
una fantasma que de noche asombra
un pensamiento que a locura inclina,
y una mentira que verdad se nombra,

D. ALONSO..(Cont).. porque el amor me decía:

"Mañana mueres, pues, hoy
te meten en la capilla."
En ella estuve turbado;
ya el guante se me caía,
ya el rosario; que los ojos
a Inés iban y venían.
No me pagó mal: sospecho
que bien conoció que había
amor y nobleza en mí;
que quien no piensa, no mira;
y mirar sin pensar, Fabia,
es de ignorantes, y implica
contradicción que en un ángel
faltase ciencia divina.

Con este engaño, en efeto,
le dije a mi amor que escriba
este papel; que si quieres
ser dichosa y atrevida
hasta ponerle en sus manos,
para que mi fe consiga
esperanzas de casarme
(tan honesto amor me inclina),
el premio será un esclavo,
con una cadena rica,
encomienda de esas tocas,
de mal casadas envidia.

FABIA..... Yo te he escuchado.

D. ALONSO.... y ¿qué sientes,?

FABIA..... Que a gran peligro te pones.

TELLO..... Excusa, Fabia, razones,
si no es que por dicha intentes,
como diestro cirujano,
hacer la herida mortal.

FABIA..... Tello, con industria igual
pondré el papel en su mano,
aunque me cueste la vida,
sin interés, porque entiendas
que donde hay tan altas prendas,
sola yo fuera atrevida.
Muestra el papel... (AP. Que primero le tengo de aderezar)

D. ALONSO.... ¿Con qué te podrá pagar
la vida, el alma que espero,
Fabia, de esas santas manos?

TELLO..... ¿Santas?

D. ALONSO... ¿Pues no, si han de hacer milagros?

TELLO..... De Lucifer

FABIA..... Todos los medios humanos ~~xxxxx~~
tengo de intentar por ti;
porque el darme esa cadena
no es cosa que me da pena.
Mas confiada nací.

TELLO..... ¿Qué te dice el memorial?

D. ALONSO... Ven, Fabia, ven, madre honrada,
porque sepas mi posada,

FABIA..... Tello....

TELLO..... Fabia....

FABIA..... (APARTE A TELLO) No hables mal
que tengo cierta morena
de extremado talle y cara.

TELLO.... Contigo me contentara
si me dieras la cadena. (VANSE)

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Entrada o paso a la plaza de Medina del Campo, atajada y dispuesta para una corrida de toros.

DONRODRIGO, DON FERNANDO, CRIADOS, con rejones. Suenan dentro atabates.

- D. RODRIGO... Poca dicha.
- D. FERNANDO.. Malas suertes.
- D. RODRIGO... Que pesar!
- D. FERNANDO... ¿Qué se ha de hacer?
- D. RODRIGO.. Brazo, ya no puede ser que en servir a Inés aciertes.
- D. FERNANDO.. Corrido estoy.
- D. RODRIGO. Yo turbado.
- D. FERNANDO.. Volvamos a porfiar.
- D. RODRIGO.. Es imposible acertar un hombre tan desdichado. Para el de Olmedo, en efeto, guardó suertes la fortuna.
- D. FERNANDO.. No ha errado el hombre ninguna.
- D. RODRIGO.. Que ha de errar os prometo.
- D. FERNANDO.. Un hombre favorecido, Rodrigo, todo lo acierta.
- D. RODRIGO.. Abrióle el amor la puerta, y a mí, Fernando, el olvido. Fuera desto, un forastero luego se lleva los ojos.
- D. FERNANDO.. Vos tenéis justos enojos. El es galán caballero, mas no para escurecer los hombres que hay en Medina.
- D. RODRIGO.. La patria me desatina; mucho parece mujer en que lo propio desprecia, y de lo ajeno se agrada.
- D. FERNANDO.. De ser de ingrata culpada son ejemplo Roma y Grecia.

(DENTRO, RUIDO DE PRETALES Y VOCES)

ESCENA II

GENTE DENTRO, DICHOS

- VOZ 1.....(DENTRO) Brava suerte!
- VOZ 2 (DENTRO) Con qué gala quebró el rejón!
- D. FERNANDO.. ¿Qué aguardamos? Tomemos caballos.
- D. RODRIGO.. Vamos.
- VOZ 1 (DENTRO) Nadie en el mundo le iguala.
- D. FERNANDO... ¿Oyes esa voz?

D. RODRIGO..(Cont) con hacerme algún favor;
y a la muerte, porque acabe
mi vida; pero no sabe
la muerte, ni quiere amor.

Entre la vida y la muerte
no sé qué medio tener,
pues amor no ha de querer
que con tu favor acierte;
y siendo fuerza quererte
quiere el amor que te pida
que seas tú mi homicida.
Mata, ingrata, a quien te adora:
serás mi muerte, señora,
pues no quieres ser mi vida.
Cuanto vive de amor nace,
y se sustenta de amor
cuanto muere; es un rigor
que nuestras vidas deshace.
Si al amor no satisface
mi pena, ni la hay tan fuerte
con que la muerte no acierte,
debo de ser inmortal,
pues no me hacen bien ni mal
ni la vida ni la muerte.

(VANSE LOS DOS)

ESCENA IX

DOÑA INES, DOÑA LEONOR

DA. INES..... Qué de necedades juntas!

DA. LEONOR.... No fué la tuya menor.

DA. INES.....2 ¿Cuándo fué discreto amor,
si del papel me preguntas?

DA. LEONOR.... ¿Amor te obliga a escribir
sin saber a quién?

DA. INES..... Sospecho
que es invención que se ha hecho,
para probarme a rendir,
de parte del forastero.

DA. LEONOR.... Yo también lo imaginé.

DA. INES..... Si fué así, discreto fué.
Leerte unos versos quiero. (LEE)
Yo vi la más hermosa labradora,
en la famosa feria de Medina
que ha visto el sol a donde mas se inclina
desde la risa de la blanca aurora.
Una chinela de color, que dora
de una columna hermosa y cristalina
la breve basa, fué la ardiente mina
que vuela el alma a la región que adora.
Que una chinela fuese vitoriosa,
siendo los ojos del amor enojos,
confesé por hazaña milagrosa.
Pero dijele dando los despojos:
¿Si matas con los pies, Inés hermosa
¿Qué dejas para el fuego de tus ojos?"

DA. LEONOR... Este galán, doña Inés,
te quiere para danzar.

DA. INES..... Quiere en los pies comenzar,
y pedir manos después.

DA. LEONOR... ¿Qué respondiste?

DA. INES..... Que fuese
esta noche por la reja ~~del huerto~~

del huerto.

D. ALONSO..C(Cont) pero acercándose va.
Pues ¡Cómo! Lleva instrumento.
Y no es rústico el acento,
sino sonoro y suave.
Que mal la música sabe,
si está triste el pensamiento!

UNA VOZ... (DENTRO. CANTA DESDE LEJOS Y VIENE ACERCÁNDOSE)
Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

D. ALONSO... Cielos! ¿Qué estoy escuchando?
Si es que avisos vuestros son,
ya que estoy en la ocasión,
¿de qué me estáis informando?
Volver atrás ¿cómo puedo?
Invención de Fabia es,
que quiere, a ruego de Inés
hacer que no vaya a Olmedo.

LA VOZ... (DENTRO) Sombras le avisaron
que no saliese,
y le aconsejaron
que no se fuese
el caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

ESCENA XIX

UN LABRADOR, DON ALONSO

D. ALONSO.. Hola, buen hombre, el que canta!

LABRADOR... ¿Quién me llama?

D. ALONSO... Un hombre soy,
que va perdido.

LABRADOR... Ya voy.
Veisme aquí.

D. ALONSO..(APARTE) (Todo me espanta)
¿Dónde vés?

LABRADOR... A mi labor.

D. ALONSO.. ¿Quién esa canción te ha dado,
que tristemente has cantado?

LABRADOR... Allá en Medina, señor.

D. ALONSO... A mí me suelen llamar
el caballero de Olmedo,
y yo estoy vivo.

LABRADOR.... No puedo
deciros deste cantar
más historia ni ocasión,
de que a una Fabia la oí.
Si os importa, yo cumplí
con deciros la canción.
Volved atrás; no paséis
deste arroyo.

D. ALONSO.... En mi nobleza
fuera ese temor bajeza.

LABRADOR... Muy necio valor tenéis.
Volved, volved a Medina.

D. ALONSO... Ven tú conmigo.

LABRADOR..... No puedo, (VASE)

TELLO... (Cont) Y fuése a medio desdén,
puesta la mano en la espada.
Sabe que te sirvo, y sabe
que la perdió con los dos.
Advierte, señor, por Dios,
que toda esta gente es grave,
y que están en su lugar,
donde todo galbo canta.
Sin esto, también me espanta
ver este amor comenzar
por tantas hechicerías,
y que cercos y conjuros
no son remedios seguros,
si honestamente porfías.
Fuf con ella (que no fuera)
a sacar de un ahorcado
una muela: puse a un lado
como arlequín la escalera.
Subió Fabia, quedé al pie,
y díjome el salteador:
"Sube, Tello, sin temor,
o si no, yo bajaré."
San Pablo! Allí me caí.
Tan sin alma vien al suelo,
que fué milagro del cielo
el poder volver en mí.
Bajó, desperté turbado,
y de mirarme afligido
porque sin haber llóvido,
estaba todo mojado.

D. ALONSO...

Tello, un verdadero amor
en ningún peligro advierte.
Quiso mi contraria suerte
que hubiese competidor,
y que trate enamorado
casarse con doña Inés.
pues, ¿qué he de hacer, si me ves
celoso y desesperado?

No creo en hechicerías,
que todas son vanidades:
quien con cierta voluntades
son méritos y porfías.
Inés, me quiere, yo adoro
a Inés, yo vivo en Inés,
todo lo que Inés no es
desprecio, aborrezco, ignoro.
Inés es mi bien, yo soy
esclavo de Inés, no puedo
vivir sin Inés, de Olmedo
a Medina vengo y voy,
porque Inés mi dueño es
para vivir o morir.

TELLO.....

Solo te falta decir:
"Un poco te quiero, Inés,
Plega a Dios que por bien sea!

D. ALONSO...

Llama, que es hora.

TELLO....

Yo voy. (LLAMA EN CASA DE D. PEDRO)

ESCENA II

ANA, dentro de la casa, dichos; despues Doña Inés

ANA... (DENTRO)

¿Quién es?

TELLO.....

Tan presto! Yo soy;
¿está en casa Melibea?
Que viene Calixto aquí

ANA.... (DENTRO)

Aguarda un poco, Sempronio

TELLO....

Si haré, falso testimonio.

ESCENA V

D. ALONSO, TELLO, DA. INES.

DA. INES... Pérame de haberte dado disgusto

D. ALONSO... A mí no me pesa,
por el que me ha dado el ver
que nuestra muerte conciertas.
Ay Inés! ¿Adónde hallaste
en tal desdicha, en tal pena,
tan breve remedio?

DA. INES... Amor
en los peligros enseña
una luz por donde el alma
posibles remedios vea.

D. ALONSO... Este ¿es remedio posible?

DA. INES... Como yo agora le tenga,
para que este don Rodrigo
no llegue al fin que desea,
bien sabes que breves males
la dilación los remedia;
que no dejan esperanza,
si no hay segunda sentencia.

TELLO..... Dice bien, señor; que en tanto
que Da. Inés cante y lea,
podéis dar orden los dos
para que os valga la Iglesia.
Sin esto, desconfiado
don Rodrigo, no hará fuerza
a don Pedro en la palabra,
puesno tendrá por ofensa
que le deje doña Inés
por quien dice que le deja.
También es linda ocasión
para que yo vaya y venga
con libertad a esta casa.

D. ALONSO... Libertad! ¿De qué manera?

TELLO.... Pues ha de leer latín,
¿no será fácil que pueda
seryo quien venga a enseñarla?
Y verás con qué destreza
le enseño a leer tus cartas!

D. ALONSO... Qué bien mi remedio piensas!

TELLO..... Y aun pienso que podrá Fabia
servirte en forma de dueña,
siendo la santa mujer
que con su falsa apariencia
venga a enseñarla.

DA. INES... Bien dices.
Fabia será mi maestra
de virtudes y costumbres.

TELLO.... Y qué tales seránellas!

D. ALONSO... Mi bien, yo temo que el día
(que es amor dulce materia
para no sentir las horas,
que por los amantes vuelan)
nos halle tan descuidados,
que al salir de aquí me vean,
o que sea fuerza quedarme.
Ay, Dios! Qué dichosa fuerza!
Medina a la Cruz de Mayo
hace sus mayores fiestas:
yo tengo que prevenir
que, como sabes, se acercan;

D. FERNANDO... Bien lo has hecho, Mendo.
(VANSE D. RODRIGO, D. FERNANDO Y SU GENTE)

D. ALONSO.... Qué poco crédito di
a los avisos del cielo!
valor propio me ha engañado,
y muerto envidias y celos.
Ay de mí! ¿Qué haré en un campo tan solo?

ESCENA XXII

TELLO, D. ALONSO

TELLO..... Pena me dieron
estos hombres que a caballo
van hacia Medina huyendo.
Si a don Alonso habían visto,
pregunté, no respondieron.
Mala señal. Voy tamblando.

D. ALONSO... Dios mío, piedad! Yo muero!
Vos sabéis que fué mi amor
dirigido a casamiento!
Ay Inés!

TELLO..... De lastimosas
quejas sienten tristes ecos.
Hacia aquella parte suenan
No está del camino lejos
quien las da. No me ha quedado
sangre. Pienso que el sombrero
puede tenerse en el aire
solo en cualquiera cabello.
Ah hidalgo!

D. ALONSO.... ¿Quién es?

TELLO..... Ah Dios!
¿Por qué dudo lo que veo?

D. ALONSO.... Seas bien venido, Tello.

TELLO..... ¿Cómo, señor, si he tardado?
¿Cómo, si a mí te llevo
hecho un pielago de sangre?
Traidores, villanos, perros,
volved, volved a matarme,
pues habéis, infames, muerto
el más hombre, el más valiente,
el más galán caballero
que cidió espada en Castilla.

D. ALONSO... Tello, Tello, ya no es tiempo
más que de tratar del alma,
Ponme en tu caballo presto,
y llévame a ver mis padres.

TELLO... Qué buenas nuevas les llevo
de las fiestas de Medina!
¿Qué dirá aquel noble viejo?
¿Qué hará tu madre y tu patria?
Venganza, piadosos cielos! (LLEVASE A D. ALONSO)

ESCENA XXIII

Sala de la casa en que se hospeda el rey en Medina. DON PEDRO, DOÑA INES,
DOÑA LEONOR, FABIA, ANA

DA. INES... ¿Tantas mercedes ha hecho?

D. PEDRO.... Hoy mostró con su real
mano, heroica y liberal
la grandeza de su pecho
Medina está agradecida,
y por la que he recibido,
a besarla, os he traído.

ESCENA XII

DOÑA INES, a la reja; DOÑA LEONOR, en la reja;
DON ALONSO, en la calle.

DA. INES... ¿Con quién hablas?

DDA. LEONOR.. Con Rodrigo.

DA. INES... Mientes, que mi dueño es.

D. ALONSO... Que soy esclavo de Inés,
al cielo doy por testigo.

DA. INES.... No sois sino mi señor.

DA. LEONOR.. Ahora bien, quiéroos dejar;
que es necedad estorbar
sin celos quien tiene amor. (RETIRASE)

ESCENA XIII

DOÑA INES, en la reja; DON ALONSO, en la calle.

DA. INES.... ¿Cómo estáis?

D. ALONSO... Como sin vida.
Por vivir os vengo a ver.

DA. INES... Bien había menester
la pena desta partida
para templar el contento
que hoy he tenido de veros,
ejejemplo de caballeros
y de las damas tormento.
De todas estoy celosa;
que os alabasen quería
y después me arrepentía,
de perderos temerosa.
Qué de varios pareceres!
qué de títulos y nombres,
os dió la envidia en los hombres
y el amor en las mujeres!
Mi padre os ha codiciado
por yerno para Leonor,
y agradecióle mi amor,
aunque celosa, el cuidado;
que habéis de ser para mí,
y así se lo dije yo,
aunque con la lengua no,
pero con el alma sí.
Mas ¡ay! ¿Cómo estoy contenta,
si os partís?

D. ALONSO... Mis padres son la causa.

DA. INES... Tenéis razón;
mas dejadme que lo sienta.

D. ALONSO... Yo lo siento, y voy a Olmedo
dejando el alma en Medina.
No sé cómo parto y quedo:
amor la ausencia imagina,
los celos, señora, el miedo.
Así parto y muerto y vivo;
que vida y muerte recibo.
Mas ¿qué te puedo decir,
cuando estoy para partir,
puesto ya el pie en el estribo?
Ando, señora, estos días,
entre tantas asperezas
de imaginaciones mías,
consolado en mis tristezas
y triste en mis alegrías.
Tengo pensando perderte,
imaginación tan fuerte,
y así en ella vengo y voy
que me parece que estoy

DA. INES... Antes presumo que son
entrambos los que han querido
casarse, pues han partido
entre los dos el listón.

D. PEDRO.... (A LOS CABALLEROS)
Esta es materia que quiere
secreto y espacio; entremos
donde mejor la tratamos.

D. RODRIGO... Como yo ser vuestro espere,
no tengo más que tratar.

D. PEDRO... Aunque os quiero enamorado
de Inés, para el nuevo estado,
quien soy os ha de obligar.

(VANSE LOS TRES CABALLEROS)

FA. INES.... Qué vana fue mi esperanza!
Qué loco mi pensamiento!
Yo, papáel a don Rodrigo!
Y tú, de Fernando celos!
Oh forastero enemigo!
Oh Fabia embustera!

ESCENA XVII

FABIA, DOÑA INES, DOÑA LEONOR

FABIA..... Quedo;
que lo está escuchando Fabia.

DA. INES... Pues, ¿cómo enemiga, has hecho
un enredo semejante?

FABIA..... Antes fué tuyo el enredo,
si en aquel papel escribes
que fuese aquel caballero
por un listón de esperanza
a las regás de tu huerto,
y en ellas pones dos hombres
que le maten; aunque pienso
que a no ser haber retirado,
pagaran su loco intento.

DA. INES....Ay Fabia! Ya que contigo
llego a declavar mi pecho,
ya que a mi padre, a mi estado
y a mi honor pierdo el respeto,
dime: ¿es verdad lo que dices?
Que siendo así, los que fueron
a la reja le tomaron,
y por favor se le han puesto.
De suerte estoy, madre mía,
que no puedo hallar sosiego
si no es pensando en quien sabes.

FABIA.... (BRARTE) Oh qué bravo efeto hicieron
los hechizos y conjuros!
La vitoria me prometo)
No te desconsueles, hija,
vuelve en tí; que tendrás presto
estado con el mejor
y más noble caballero
que agora tiene Castilla
porque será por lo menos
el que por único llaman
el caballero de Olmedo.
Don alonso en una feria ~~xxxxxx~~
te vió, labradora Venus,
haciendo las cejas arco,
y flecha los ojos bellos.

- D. ALONSO... No los creo, calro está;
pero dan pena.
- TELLO... Eso basta.
- D. ALONSO.. No falta quien llama a algunos
revelaciones del alma.
- TELLO.... ¿Qué te puede suceder
en una cosa tan llana
como quererte casar?
- D. ALONSO... Hoy, Tello, al salir el abla,
don la inquietud de la noche,
me levanté de la cama,
abrí la ventana aprisa,
y mirando flores y aguas
que adornan nuestro jardín,
sobre una verde retama
veo ponerse un jilgeuro,
cuyas esmaltadas alas
con lo amarillo añadían
flores a las verdes ramas.
Y estando al aire trinando
de la pequeña garganta
con naturales pasajes
las quejas enamoradas,
sale un azor de un almendro,
adonde escondido estaba,
y como eran en los dos
tan desiguales las armas,
tiño de sangre las flores.
plumas al aire derrama.
Al triste chillido, Tello,
débiles ecos del aura
respondieron, y no lejos
lamentando su desgracia,
su esposa, que en un jazmín
la tragedia viendo estaba.
Yo, midiendo con los sueños
estos avisos del alma,
apenas puedo alentarme;
que, con saber que son falsas
todas estas cosas, tengo
tan perdida la esperanza,
que no me aliento a vivir.
- TELLO..... Mal a doña Inés le pagas
aquella heroica firmeza
con que atrevida contrasta
los golpes de la fortuna'
Ven a Medina, y no hagas
caso de sueños y agujeros,
cosas a al fe contrarias.
Lleva el ánimo que sueles,
cáballos, lanzas y galas,
mata de envidia los hombres,
mata de amores las damas.
Doña Inés ha de ser tuya,
a pesar de cuantos tratan
dividiros a los dos.
- D. ALONSO... Bine dices, Inés me aguarda:
vamos a Medina alegres.
Las penas anticipadas
dicen que matan dos veces,
y a mí sola Inés me mata,
no como pena, que es gloria.
- TELLO..... Tú me verás en la plaza
hincar de rodilla toros
delante de sus ventanas.

- D. ALONSO... Espera; que ha mucho rato que no he mirado el papel (LEE) "Daos prisa a venir, para que sepáis cómo quedo cuando os partís, y cómo estoy cuando volvéis."
- TELLO..... ¿Hay otra estación aquí?
- D. ALONSO.. En fin, tú hallaste lugar para entrar y para hablar.
- TELLO..... Estudiaba Inés en ti,; que eras el latín, señor, y la lección que aprendía.
- D. ALONSO.. Leonor. ¿qué hacía?
- TELLO,.... Tenía envidia de tanto amor. porque se daba a entender que de ser amado eres digno; que muchas mujeres quieren porque ven querer. Que en siendo un hombre querido de alguna con grande efeto, piensan que hay algún secreto en aquel hombre escondido, Y engañánse, porque son correspondencias de estrellas.
- D. ALONSO.. Perdonadme, manos bellas, que leo el postrer renglón (LEE) "Dicen que viene el rey a Medina, y dicen verdad, pues habéis de venir vos, que sois rey mío." Acabóseme el papel.
- TELLO..... Todo en el mundo se acaba.
- D. ALONSO... Poco dura el bien.
- TELLO..... En fin, le has leído por jornadas.
- D. ALONSO... Espera; que aquí a la margen vienen dos o tres palabras (LEE) "Poneos esa banda al cuello." Ay si yo fuera la banda!
- TELLO.... Bien dicho, por Dios! Y entrar con doña Inés en la plaza.
- D. ALONSO... ¿Dónde está la banda, Tello?
- TELLO..... A mí no me han dado nada.
- D. ALONSO.. ¿Cómo no?
- TELLO..... Pues ¿qué me has dado?
- D. ALONSO.. Ya te entiendo: luego saca a tu elección un vestido.
- TELLO..... Esta es la banda.
- D. ALONSO.. Extremada.
- TELLO..... Tales manos la bordaron.
- D. ALONSO... Demos orden que me parta. Pero, ay Tello!
- TELLO..... ¿Qué tenemos?
- D. ALONSO.. De decirte me olvidaba unos sueños que he tenido.
- TELLO..... ¿Agora en sueños reparas?

- FABIA,.... Hija, el amigo y el vino,
¿veísme aquí? Pues yo os prometo
que fué tiempo en que tenía
mi hermosura y bizarría
más de algún galán sujeto.
¿Quién no alababa mi brío?
Dichoso a quien yo miraba!
Pues ¿qué seda no arrastraba?
Qué gasto, qué plato el mío!
Andaba en palmas, en andas,
Pues, ay Dios!, si yo quería,
qué regalos no tenía
desta gente de hopalandas!
Pasó aquella primavera,
no entra un hombre por mi casa,
que como el tiempo se pasa,
pasa la hermosura.
- DA. INES,.... Espera.
¿Qué es lo que traes aquí?
- FABIA,..... Niñerías que vender
para comer, por no hacer
cosas malas.
- DA. LEONOR... Hazlo así,
madre, y Dios te ayudará.
- FABIA,..... Hija, mi rosario y misa:
esto cuando estoy de prisa,
que si no...
- DA. INES,.... Vuelvete acá.
¿Qué es esto?
- FABIA,..... Papeles son
de alcanfor y solimán.
Aquí secretos están
de gran consideración
para nuestra enfermedad
ordinaria.
- DA. LEONOR... Y esto ¿qué es?
- FABIA,..... No lo mires, aunque estés
contanta curiosidad.
- DA. LEONOR... ¿Que es, por tu vida?
- FABIA,..... Una moza
se quiere, niñas, casar;
mas acertóla a engañar
un hombre de Zaragoza.
Hase encomendado a mí...
Soy piadosa... y, en fin, es
limosna, porque después
vivan en paz.
- DA. INES,.... ¿Qué hay aquí?
- FABIA,.... Polvos de dientes, jabones
de manos, pastillas, cosas
curiosas y provechosas.
- DA. INES,.... ¿Y esto?
- FABIA,..... Algunas oraciones.
¿Qué no me deben a mí
las ánimas!
- DA. INES,.... Un papel
hay aquí.

ESCENA XX

DON ALONSO, solo

D. ALONSO.... Qué de sombras finge el miedo!
 Qué de engaños imagina!
 Oye, escucha. ¿Dónde fué,
 que apenas sus pasos siento?
 Ah Labrador! Oye, aguarda.
 Aguarda, responde el eco.
 Muerto yo! Pero es canción
 que por algún hombre hicieron
 de Olmedo, y los de Medina
 en este camino han muerto.
 A la mitad dél estoy:
 ¿qué han de decir si me vuelvo?
 Gente viene... No me pesa.
 Si allá van, iré con ellos.

ESCENA XXI

DON RODRIGO, DON FERNANDO, MENDO, CRIADOS, DON ALONSO

D. RODRIGO.. ¿Quién va?

D. ALONSO... Un hombre. ¿No me ven?

D. FERNANDO... Deténgase.

D. ALONSO.... Caballeros,
 si acaso necesidad
 los fuerza a pasos como éstos,
 desde aquí a mi casa hay poco;
 no habré menester dineros;
 que de día y en la calle
 se los doy a cuantos veo
 que me hacen honra en pedirlos.

D. RODRIGO... Quítese las armas luego.

D. ALONSO... ¿Para qué?

D. RODRIGO.. Para rendillas.

D. ALONSO.... ¿Sabéis quién soy?

D. FERNANDO.. El de Olmedo,
 el matador de los toros,
 que viene arrogante y necio
 a afrentar los de Medina,
 el que deshonra a don Pedro
 con alcahuetes infames,

D. ALONSO... Si fuérades a lo menos
 nobles vosotros, allá,
 pues tuvistes tanto tiempo,
 me hablárades, y no agora,
 que solo ami casa vuelvo.
 Allá en las rejas adonde
 dejastes la capa huyendo,
 fuera bien, y no en cuadrilla
 a medianoche soberbios.
 Pero confieso, villanos
 (ques esta estimación os debo),
 que aun siendo tantos, sois pocos. (RIÑEN)

D. RODRIGO.. Yo vengo a matar, novengo
 a desafíos; que entonces
 te matara cuerpo a cuerpo.
 (A MENDO) Tirale. (DEBARA MENDO)

D. ALONSO.... Traidores sois;
 pero sin armas de fuego
 no pudiérades matarme.
 Jesús! (CAE)

ESCENA XIV

TELLO, DON ALONSO

D

TELLO..... ¿Merezco ser bien llegado?

D. ALONSO.. No sé si diga que sí;
que me has tenido sin mí
con lo mucho que has tardado.

TELLO..... Si por tu remedio ha sido,
¿en qué me puedes culpar?

D. ALONSO... ¿¿quién me puede remediar,
si no es a quien yo le pido?
¿No me escribe Inés?

TELLO..... Aquí
te traigo cartas de Inés.

D. ALONSO.. Pues hablarásme después
en lo que has hecho por mí.
(LEE) "Señor mío, después que os
partistes, no ha vivido, que sois tan
cruel, que aun no me dejáis vida
cuando os vais."

TELLO..... ¿No lees más?

D. ALONSO.. No

TELLO..... ¿Por qué?

D. ALONSO.... Porque manjar tan suave
de una vez no se me acabe.
Hablemos de Inés.

TELLO..... Llegué
con media sotana y guantes,
que parecía de aquellos
que hacen en solos los cuellos
ostentación de estudiantes.
Encajé salutación,
verbosa filatería,
dando a la bachillería
dos piensos de discreción,
y volviendo el rostro vi,
a Fabia....

D. ALONSO.. Espera, que leo
otro poco; que le deseo
me tiene fuera de mí.
(LEE) "Todo lo que dejastes ordenado
se hizo; sólo no se hizo que viviese
vos sin vos, porque no lo dejasteis ordenado."

TELLO..... ¿Es aquí contemplación?

D. ALONSO.. Dime cómo hizo Fabia
lo que dice Inés.

TELLO..... Tan sabia
y con tanta discreción,
melindre y hipocresía,
que me dieron que temer
algunos que suelo ver
cabizbajos todo el día.

De hoy más quedaré advertido
de lo que se ha de creer
de una hipócrita mujer
y un ermitaño fingido.

Pues, si me vieras a mí
con el semblante mirrado,
dijeras que era traslado
de un reverendo alfaquí.

Creyéme el viejo, aunque en él
se ve de un Catón retrato.

TELLO.... Sin leer no me lo mandes;
que aún temo que hay palos dentro,
pues en mondadientes caben.

D. ALONSO... (EEE) "Cuidadosa de
saber si sois quien presumo, y deseando
que lo seáis, os suplico que vais esta
noche a la reja del jardín desta casa,
donde hallaréis atado el listón verde
de las chinelas, y ponéosle mañana en
el sombrero para que os conozca."

FABIA.... ¿Qué te dice?

D. ALONSO... Que no puedo
pagarte ni encarecerte
tanto bien.

TELLO..... ~~xxx~~ Ya, desta suerte,
no hay que ensillar para Olmedo .
¿Oyen, señores rocines?
Sosiéguese; que en Medina
nos quedamos.

D. ALONSO... La vecina
noche, en los últimos fines
con que va expirando el día,
pone los helados pies
para la reja de Inés
aun importa bizzarría;
que podría ser que amor
la llevase a ver tomar
la cinta. Voyme a mudar. (VASE)

ESCENA XI

FABIA, TELLO

TELLO..... Y yo a dar a mi señor,
Fabia, con licencia tuya,
aderezo de sereno.

FABIA.... Deténte.

TELLO..... Eso fuera bueno
a ser la condición suya
para vestirse sin mí.

FABIA..... Pues bien lo puedes dejar,
porque me has de acompañar.

TELLO..... ¿A ti, Fabia?

FABIA..... A mi.

TELLO.... ¿Yo?

FABIA..... Sí;
que importa a la brevedad
deste amor.

TELLO.... ¿Qué es lo que quieres?

FABIA..... Con los hombres las mujeres
llevamos seguridad.
Una muela he menester
del salteador que ahorcaron ayer.

TELLO..... Pues ¿no le enterraron?

FABIA..... No

TELLOA..... Pues Qué quieres hacer?

- FABIA..... Diste con él,
cual si fuera para ti.
Suéltale: no le has de ver,
bellaquilla, curiosilla.
- DA. INES.... Deja, madre...
- FABIA..... Hay en la villa
cierto galán bachiller
que quiere bien una dama;
prométeme una cadena
porque le dé yo, con pena
de su honor, recato y fama.
Aunque es para casamiento,
no me atrevo. Haz una cosa
por mi, doña Inés hermosa,
que es discreto pensamiento.
Respóndeme a este papel
y diré que me le ha dado
su dama.
- DA" INES..... Bien lo has pensado,
si pescas, Fabia, con el
la cadena prometida.
Yo quiero hacerte este bien.
- FABIA.... Tantos los cielos te den,
que un siglo alarguen tu vida.
Lee el papel.
- DA. INES.... Allá dentro,
y te traeré la respuesta. (VASE)
- DA. LEONOR... Qué buena invención!
- FABIA.... (APARTE) Apresta,
fiero habitador del centro,
fuego accidental que abrasa
el pecho de esta doncella.

ESCENA VI

Do Rodrigo, Don Fernando, Doña Leonor, Fabia

- D. RODRIGO.. (A DONFERNANDO)
hasta casarme con ella,
será forzoso que pase
por estos inconvenientes
- D. FERNANDO.. Mucho ha de sufrir quien ama.
- D. RODRIGO.... Aquí tenéis vuestra dama.
- FABIA.....(APARTE) Oh necios impertinentes!
¿Quién os ha traído aquí?
- D. RODRIGO... Pero en lugar de la mía,
aquella sombra!
- FABIA..... (A DOÑA LEONOR) Sería
gran limosna para mi;
que tengo necesidad.
- DA. LEONOR... Yo haré que os pague mi hermana.
- D. FERNANDO... Si habéis tomado, señora,
o por ventura os agrada
algo de lo que hay aquí
(si bien serán cosas bajas
las que aquí puede traer
esta venerable anciana,
pues no serán ricas joyas
para ofrecer os la paga),
mandadme que os sirva yo.

CONDESTABLE.... Galán y bizarro ha estado
elcaballero de Olmedo.

REY..... Buenas suertes, Condestable!

CONDESTABLE. No sé en él cuál es mayor,
la ventura, o el valor,
aunque es el valor notable.

REY..... Cualquiera cosa hace bien.

CONDESTABLE.. Con razón le favorece vuestra alteza.

*recuerda que fama se esperaba
en el arte militar,
por lo que se puede honrar
con la primera excelencia*

REY..... El lo merece,
y que vos le honréis también. (VANSE)

ESCENA X

noche

Calle y vista exterior de la casa de Doñ Pedro

DON ALONSO, TELLO

TELLO..... Mucho habemos esperado,
ya no puedes caminar.

D. ALONSO.. Deseo, Tello, excusar
a mis padres el cuidado.
A cualquier hora es forzoso ~~partirme~~.

TELLO.... Si hablas a Inés,
¿qué importa, señor, que estés
de tus padres cuidadoso?
Porque os ha de hallar el día en esas rejas

D. ALONSO.... No hará;
que el alma me avisará,
como si no fuera mía.

TELLO..... Parece que hablan en ellas,
y que es en la voz Leonor.

D. ALONSO.. Y lo dice el resplandor
que da el sol a las estrellas.

ESCENA XI

DOÑA LEONOR, a una reja; DICHOS

DA. LEONOR... ¿Es don Alonso?

D. ALONSO... Yo soy.

DA. LEONOR.. Luego mi hermana saldrá,
porque con mi padre está
hablando en las fiestas de hoy.
Tello puede entrar; que quiere
daros un regalo Inés. (QUITASE DE LA REJA)

D. ALONSO... Entra, Tello.

TELLO..... Si después
cerraren y no saliere,
bien puedes partir sin mi;
que yo te sabré alcanzar.

(ABRESE LA PUERTA DE CASA DE DON PEDRO, ENTRA TELLO, Y VUELVE
DOÑA LEONOR A LA REJA)

D. ALONSO... ¿Cuándo, Leonor, podré entrar
con tal libertad aquí?

DA. LEONOR... Pienso que ha de ser muy presto,
te encarece, que a quererte
tiene el corazón dispuesto.
Y porque se case Inés,
en sabiendo vuestro amor,
sabrás escoger lo mejor,
como estimarlo después.

porque mi padre se parte

que como juego de esgrima
giene tanta gracia en ellas,
que señala las heridas.
Las valonas esquinadas
en manos de nieve viva;
que muñecas de papel
se han de poner en esquinas.
Con la caja de la boca
allegaba infantería,

porque sin ser capitán,

hizo gente por la villa.
Los corales y las perlas
dejó Inés, porque sabía
que los llevaban mejores
los dientes y las mejillas.
Sobre un manto francés
una verdemán basquina
porque tenga en otra lengua
de su secreto la cifra.
No pensaron las chinelas
llevar de cuantos la miran
los ojos en los listones,
las almas en las virillas.
No se vió florido almendro
como todo parecía;
que del olor natural
son las mejores pastillas.

Invisible fué con ella
el amor, muerto de risa
de ver, como pescador,
los simples peces que pican.

Unos le ofrecieron sartas,
y otros arracadas ricas:
pero en oído de áspid
no hay arracadas que sirvan.
Cuál da a su garganta hermosa
el collar de perlas finas;
pero como toda es perla,
poco las perlas estima.

Yo, haciendo lengua los ojos,
solamente le ofrecía
a cada cabello un alma,
a cada paso una vida.
Mirándome sin hablarme,
parece que me decía
"No es vais, don Alónso, a Olmedo;
quedaos agora en Medina."
Creí mi esperanza, Fabia
salió esta mañana a misa,
ya con galas de señora,
no labradora fingida.

Si has oído que el marfil
del unicornio santigua
las aguas, así el cristal
de un dedo puso en la pila.
Llegó mi amor basilisco,
y salió del agua misma
templado el veneno ardiente
que procedió de su vista.

Miró a su hermana, y entrambas
se encontraron en la risa,
acompañando mi amor
su hermosura y mi porfia.
En una capilla entraron;
yo, que siguiéndolas iba,
entré: imaginando bodas
(tanto quien ama imagina!)
vine sentenciado a muerte,

- FABIA..... Ir por ella, y que conmigo
vayas solo a acompañarme.
- TELLO..... Yo sabré muy bien guardarme
de ir a esos pasos contigo.
¿Tienes seso?
- FABIA..... Pues, gallina,
a donde yo voy, ¿no irás?
- TELLO..... Tú, Fabia, enseñada estás
a hablar al diablo.
- FABIA..... Camina.
- TELLO..... Mándame a diez hombres juntos
temerario acuchillar
y no me mandes tratar
en materia de difuntos.
- FABIA..... Si no vas, tengo de hacer
que él propio venga a buscarte.
- TELLO..... Que tengo de acompañarte!
¿Eres demonio o mujer?
- FABIA..... Ven, llevarás la escalera;
que no entiendes destes casos.
- TELLO..... Quien sube por tales pasos,
Fabia, el mismo fin espera. (VANSE)

ESCENA XII

Calle y vista exterior de la casa de don Pedro

DON RODRIGO, Y DON FERNANDO, en hábito de noche

- D. FERNANDO.. ¿De qué sirve inútilmente
venir a ver esta casa?
- D. RODRIGO... Consuélase entre estas rejas,
don Fernando, mi esperanza.
Tal vez sus hierros guarnece
cristal de sus manos blancas;
donde las pone de día,
pongo yo de noche el alma;
que cuanto más doña Inés
con sus desdenes me mata,
tanto más me enciende el pecho
así su nave me abrasa.
Oh rejas, enternecidas
de mi llanto! ¿Quién pensara
que un ángel endureciera
quien vuestros hierros ablanda!
Oid: ¿qué es lo que está aquí?
- D. FERNANDO.. En ellos mismos atada
está una cinta o listón.
- D. RODRIGO.. Sin duda las almas atan
a estos hierros, por castigo
de los que su amor declaran.
- D. FERNANDO.. Favor fué de mi Leonor,
Tal vez porx aquí me habla.
- D. RODRIGO... Que no lo será de Inés
dice mi desconfianza;
pero en duda de que es suyo,
porque sus manos ingratas
pudieron ponerle acaso,
basta que la fe me valga.
Dadme el listón.

- D. RODRIGO... Pues ¿cómo tantas veces a Medina viene y va don Alonso? Y ¿A qué efecto es cédula de noche en una esquina? Yo me quiero casar; vos sois discreto: ¿qué consejo me dais, si no es matalle?
- D. FERNANDO.. Yo hago diferente mi conceto; ¿qué ¿cómo puede doña Inés amalle, si nunca os quiso a vos?
- D. RODRIGO... Porque es respuesta que tiene mayor dicha o mejor talle.
- D. FERNANDO.. Mas porque doña Inés es tan honesta, que aun la ofendéis con nombre de marido.
- D. RODRIGO... Yo he de matar a quien vivir me cuesta ensu desgracia, porque tanto olvido no puede proceder de honesto intento. Perdí la capa y perderé el sentido.
- D. FERNANDO.. Antes dejaría a don Alonso sienta que ha sido como echársela en los ojos. Ejecutad, Rodrigo, el casamiento, llévase don Alonso los despojos y la vitoria vos.
- D. RODRIGO... Mortal desmayo cubre mi amor de celos y de enojos.
- D. FERNANDO.. Salid galán para la Cruz de Mayo; que yo saldré con vos; pes el rey viene, las sillas piden el castaño y bayo. Menos aflige el mal que se entretiene.
- D. RODRIGO.. Si viene don Alonso, ya Medina ¿qué competencia con Olmedo tiene?
- D. FERNANDO.. ¿Qué loco estáis!
- D. RODRIGO.. Amor me desatina. (VANSE)

ESCENA VII

Sala en casa de don Pedro. DON PEDRO, DOÑA INES, DOÑA LEONOR

- D. PEDRO.... No porfies.
- DA. INES.... No podrás mi propósito vencer.
- D. PEDRO.... Hija, ¿qué quieres hacer, que tal veneno me das? Tiempo te queda....
- DA. INES.... Señor, ¿qué importa el hábito pardo, si para siempre le aguardo?
- DA. LEONOR... Necia estás.
- DA. INES.... Calla, Leonor.
- DA. LEONOR... Por lo menos estas fiestas has de ver con galas.
- DA. INES.... Mira que quien por otras suspira, ya no tiene el gusto en éstas. Galas celestiales son las que ya mi vida espera.
- D. PEDRO.... ¿No basta que yo lo quiera?
- DA. INES.... Qbedecerte es razón.

- DA. LEONOR.. ¿Previene ya su partida?
- D. PEDRO... Si, Leonor, por el infante,
que aguarda al rey en Toledo.
En fin, obligado quedo;
que por merced semejante
más por vosotras lo estoy,
pues ha de ser vuestro aumento,
- DA. LEONOR.... Con razón estás contento.
- D. PEDRO... Alcaide de Burgos soy.
Besad la mano a su alteza.
- DA. INES.... (APARTE A FABIA) Ha de haber ausencia, Fabia!
- FABIA.... Mas la fortuna te agravia.
- DA. INES... No en vano tanta tristeza
he tenido desde ayer.
- FABIA.... Yo pienso que mayor daño
te espera, si no me engaño,
como suele suceder;
que en las cosas por venir
no puede haber cierta ciencia.
- DA. INES... ¿Qué mayor mal que la ausencia,
pues es mayor que el morir?
- D. PEDRO... Ya, Inés, ¿qué mayores bienes
pudiera yo desear,
si tú quisieras dejar
el propósito que tienes?
No porque yo te hago fuerza;
pero quisiera casarte.
- DA. INES... Pues tu obediencia no es parte
que mi propósito tuerza.
Me admiro de que no entiendas
la ocasión.
- D. PEDRO..... Yo no la sé.
- DA. LEONOR.. Pues yo por ti la diré,
Inés, como no te ofendas.
No la casar a su gusto
Mira qué prasto!
- D. PEDRO.... (A INES) Mi amor
se queja de tu rigor,
porque a saber tu disgusto,
no lo hubiera imaginado.
- DA. LEONOR.. Tiene inclinación Inés
a un caballero, después
que el rey de una cruz le ha honrado;
que esto es deseo de honor,
y no poca honestidad.
- D. PEDRO..... Pues si él tiene calidad,
y tú le tienes amor,
¿quién ha de haber que replique?
Cásate en buen hora, Inés,
Pero, ¿no sabré quién es?
- DA. LEONOR... Es don Alonso Manrique.
- D. PEDRO... Albricias hubiera dado.
¿El de Olmedo?
- DA. LEONOR.... Si, señor.

(SALE FABIA DE CASA DE D. PEDRO)

- FABIA..... Jesús, Tello! ^{halla?} ¿Aquí te llamo?
Qué buen modo de servir
a don Alonso! ¿Qué es esto?
¿Qué ha sucedido?
- TELLO.... No alteres
lo venerable, pues eres
causa de venir tan presto;
que por verte anticipé
de don Alonso un recado.
- FABIA..... ¿Cómo ha andado?
- TELLO... Bien ha andado,
porque yo le acompañé.
- FABIA..... Extremado fanfarrón!
- TELLO..... Pregúntalo al rey, y verás
cuál de los dos hizo más
que se echaba del balcón
cada vez que yo pasaba.
- FABIA.... Bravo favor!
- TELLO..... Mas quisiera los tuyos.
- FABIA.... Oh, quién te viera!
- TELLO..... Esa hermosura bastaba
para que yo fuera Orlando.
¿Toros de Medina a mí?
Vive el cielo, que les di
reveses, desjarretando,
de tal aire, de tal casta,
en medio del regocijo,
que hubo toro que me dijo:
"Basta, señor Tello, basta."
"No basta, le dije yo."
Y eché de un tajo volado
una pierna en un tejado.
- FABIA.... Y ¿cuántas tejas quebró?
- TELLO..... Eso al dueño, que no a mí.
Dile, Fabia, a tu señora
que ese mozo que la adora
vendrá a despedirse aquí:
que es fuerza volverse a casa,
porque no piensen que es muerto
sus padres: esto te advierto.
Y porque la fiesta pasa
sin mí, y el rey me ha de echar
menos (que en efeto soy
su toricida), me voy
a dar materia al lugar
de vítores y de aplauso,
si me das algún favor.
- FABIA..... ¿Yo favor?
- TELLO..... Paga mi amor.
- FABIA..... ¿Qué yo tus hazñas causo?
Basta, que no lo sabía.
¿Qué te agrada más?
- TELLO..... Tus ojos.
- FABIA..... Pues daréte sus antojos.
- TELLO.... Por caballo, Fabia mía,
quedo confirmado ya.

FABIA..... Propio favor de lacayo.

TELLO..... Más castaño soy que bayo.

FABIA.... Mira cómo andas allá
(que esto de nenos inducas
suelen causar los refrescos),
no te quite los greguescos
algún mozo de San Lucas;
que será notable risa,
Tello, que donde lo vea
todo el mundo, un toro sea
sumiller de tu camisa.

TELLO... Lo atacado y el cuidado
volverán por mid ecoro.

FABIA.... Para un desgarró de un toro
¿qué importa estar atacado?

TELLO.... Que no tengo a toros miedo.

FABIA.... Los de Medina hacen riza,
porque tienen ojerizza
con los lacayos de Olmedo.

TELLO..... Como éscos ha derribado,
Fabia, este brazo español.

FABIA.... Mas ¿qué te ha de dar el sol
a donde nunca te ha dado? (VANSE)

ESCENA VII

Paso a la plaza de Olmedo. Oyése ruido y grita dentro. GENTE y después DON RODRIGO Y DON ALONSO

VOZ 1 (DENTRO) Cayó don Rodrigo.

D. ALONSO.. (DENTRO) Afuera.

VOZ 2. (DENTRO).. Que gallardo, qué animoso
don Alonso le socorre!

VOZ 1 ... (DENTRO) Ya se apea don Alonso.

VOZ ¿?... (DENTRO) Qué valientes cuchilladas!

VOZ 1 (DENTRO) Hizo pedazos el toro.

(SALE DON ALONSO TENIENDO A DON RODRIGO)

D. ALONSO.. Aquí tengo yo cabábllo;
que los nuestros van furiosos
discurriendo por la plaza.
Anímo.

D. RODRIGO.. Con vos le cobro.
La caída ha sido grande.

D. ALONSO... Pues no será bien que al coso
volváis, aquí habrá criados
que os sirvan, porque yo torno
a la plaza. Perdonadme,
porque cobrar es forzoso
el caballo que dejé. (VASE)

ESCENA VIII

D. FERNANDO, DON RODRIGO

D. FERNANDO.. ¿Qué es esto? Rodrigo y solo!
¿Cómo estáis?

D. RODRIGO... Mala caída,
mal suceso, malo todo;
pero más deber la vida
a quien me tiene celoso,
y a quien la muerte deséo.

D. PEDRO... Pues vamos; que quiero
dar dineros a tu maestro,
y a la madre para un manto.

FABIA.... A todos cubra el del cielo
Y vos, Leonor, ¿no seréis
como vuestra hermana presto?

DA. LEONOR . Si, madre, porque es muy justo
que tome tan santo ejemplo. (VANSE)

ESCENA XII

Salá de la casa que ocupa el rey en Olmedo

EL REY DON JUAN II, EL CONDESTABLE DON ALVARO DE LUNA,
ACOMPANAMIENTO

REY...(AL CONDESTABLE) No me traigáis al partir
negocios que despachar.

CONDESTABLE.. Contienen sóll firmar;
no has de ocuparte en oír.

RE Y..... Decid qon mucha presteza.

CONDESTABLE.. ¿Han de entrar?

REY..... Ahora no.

CONDESTABLE.. Su Santidad concedió
lo que pidió vuestra alteza
por Alcántara, señor.

REY..... Que mudase le pedí
elhábito, porque ansí
pienso que estará mejor.

CONDESTABLE.. Era aquel traje muy feo.

REY..... Cruz verde pueden traer.
Mucho debo agradecer
al Pontifice el deseo
que de nuestro aumento muestra,
con que irán siempre adelante
estas cosas del infante
enquanto es de parte nuestra.

CONDESTABLE.. Estas son dos provisiones,
y
entre ambas notables son.

REY..... ¿Qué contienen?

CONDESTABLE.. La razón
de direrencia que pones
entre los moros y hebreos
que en Castilla han de vivir.

REY..... Quiero con esto cumplir,
Condestable, los deseos
de fray Vicente Ferrer,
que lo ha deseado tanto.

CONDESTABLE.. Es un hombre docto y santo.

REY..... Resolví con él ayer
que en cualquier reino mío,
donde mezclados están,
a manera de gabán
traiba un tabardo el judío
con una señal en él,
y un verde capuz el moro.
Tenga el cristiano el decoro
que es justo: apártese dél;
que con esto tendrán miedo
los que su nobleza infaman.

ESCENA XV

Al retirarse Don Alonso, Una sombra, con una máscara negra y sombrero, y puesta la mano en el puño de la espada, se le pone delante)

D. ALONSO... ¿Qué es esto? ¿Quién va? De oírme no hace caso. ¿Quién es? Hable. Que un hombre me atemorice, no habiendo temido a tantos! ¿Es don Rodrigo? ¿No dice quién es?

SOMBRA.. Don Alonso.

D. ALONSO... ¿Cómo?

SOMBRA..... Don Alonso.

D. ALONSO.. No es posible. Mas otro será, que yo soy don Alonso Manrique. Si es invención, meta mano. Volvió la espalda. (VASE LA SOMBRA)

ESCENA XVI

DON ALONSO, solo

D. ALONSO.... Seguirle, desatino me parece. Oh imaginación terrible! Mi sombra debió de ser. Mas no; que en forma visible dijo que era don Alonso. Todas son cosas que finge la fuerza de la tristeza, la imaginación de un triste. ¿Qué me quieres, pensamiento, que con mi sombra me afliges? Mira que temer sin causa es de sujetos humildes. O embustes de Fabia son, que pretenden persuadirme porque no me vaya a Olmedo, sabiendo que es imposible. Siempre dice que me guarde, y siempre que no camine de noche, sin más razón de que la envidia me sigue. Pero ya no puede ser que don Rodrigo me envidie, pues hoy la vida me debe; que esta deuda no permite que un caballero tan noble en ningún tiempo la olvide. Antes pienso que ha de ser para que amistad confirme desde hoy conmigo en Medina; que la ingratitude no vive en buena sangre, que siempre entre villanos reside. En fin, es la quinta esencia de cuantas acciones viles tiene la bajeza humana pagar mal quien bien recibe. (VASE)

ESCENA XVII

Campo con árboles al lado de un camino. DON RODRIGO, DON FERNANDO, MENDO, CRIADOS, armados

D. RODRIGO.. Hoy tendrán fin mis celos y su vida.

D. FERNANDO.. Finalmente, ¿venís determinado?

- DON RODRIGO... No puedo sufrirlo
- D. FERNANDO.. Aun no lo encareces.
- VOZ 2 (DENTRO) Vitor setecientas veces
el caballero de Olmedo!
- D. RODRIGO.. ¿Qué suerte quieres que aguarde,
Fernando, con estas voces?
- D. FERNANDO.. Es vulgo, ¿no le conoces?
- VOZ 1 (DENTRO) Dios te guarde, Dios te guarde
- D. RODRIGO.. ¿Qué más dijeran al rey?
Mas bien dicen: digan, rueguen
que hasta el fin sus dichas lleguen.
- D. FERNANDO.. Fué siempre bárbara ley
seguir aplauso vulgar
las novedades.
- D. RODRIGO.. El viene
a mudar caballo.
- D. FERNANDO.. Hoy tiene
la fortuna en su lugar.

ESCENA III

DON ALONSO, TELLO, con librea y rejón; DON RODRIGO, DON FERNANDO

- TELLO..... Valientes suertes, por Dios!
- D. ALONSO... Dame, Tello, el alazán!
- TELLO... Todos el lauro nos dan.
- D. ALONSO... ¿A los dos, Tello?
- TELLO..... A los dos;
que tú a caballo y yo a pie
nos habemos igualado.
- D. ALONSO.. Qué bravo, Tello, has andado!
- TELLO.... Seis toros desjarreté,
como si sus piernas fueran
rábanos de mi lugar.
- D. FERNANDO.. Volvamos, Rodrigo, a entrar;
que por dicha nos esperan,
aunque os parece que no.
- D. RODRIGO.. A vos, don Fernando, sí,
a mí no, si no es que a mí
me esperan para que yo
haga suertes que me afrenten,
o que algún toro me ante,
o me arrastre o me maltrate
donde con risa lo cuenten.
- TELLO.... (APARTE A SU AMO)
Aquéllos te están mirando.
- D. ALONSO.. Ya los he visto envidiosos
de mis dichas, y aun celosos
de mirarme a Inés mirando.

(VANSE D. RODRIGO Y D. FERNANDO Y SUS CRIADOS)

D. PEDRO.... ¿Cómo, habiendo de casarte?
DA. INES... Señor, hasta ser forzoso
decir que ya tengo esposo,
no he querido disgustarte.
D. PEDRO... Esposo! ¿Qué novedad es ésta, Inés?

DA. INES... Para ti
será novedad; que en mi
siempre fué mi voluntad.
Y ya que estoy declarada,
hazme mañana cortar
un hábito, para dar
fin a esta gala excusada;
que así quiero andar, señor,
mientras me enseñan latín.
Leonor te queda; que al fin
te dará nietos Leonor.
Y por mi madre te ruego
que en esto no me repliques
sino que medios apliques
a mi elección y sosiego.
Haz buscar una mujer
de buena y santa opinión,
que me dé alguna lección
de lo que tengo de ser,
y un maestro de cantar,
que de latín sea también.

D. PEDRO... ¿Eres tú quien habla, o quién?

DA. INES.... Esto es hacer, no es hablar.

D. PEDRO... Por una parte, mi pecho
se enternece de escucharte,
Inés, y por otra parte
de duro mármol le has hecho.
En tu verde edad mi vida
esperaba sucesión;
pero si esto es vocación,
no quiera Dios que lo impida.
Haz tu gusto, aunque tu celo
en esto no intenta el mío;
que ya sé que el albedrío
no presta obediencia al cielo.
Pero porque suele ser
nuestro pensamiento humano
tal vez inconstante y vano,
y en condición de mujer,
que es fácil de persuadir,
tan poca firmeza alcanza,
que hay de mujer a mudanza
lo que de hacer a decir:
mudar las galas no es justo,
pues no pueden estorbar
a leer latín o cantar,
ni a cuanto fuere tu gusto.
Viste te alegre y cortesana;
que no quiero que Medina,
si hoy te admirare divina,
mañana te burle humana.
Yo haré buscar la mujer
y quien te enseñe latín,
pues a mejor Padre, en fin,
es más justo obedecer.
Y con esto, adiós te queda;
que para no darte enojos,
van a esconderse mis ojos
a donde llorarte pueda. (VASE)

FABIA... (Cont) Domine, si tanto puedo,
ad juvandum me festina.

D. PEDRO.... Un ángel es la mujer.

ESCENA IX

TELLO, de gorrón; DICHOS

TELLO..... (DENTRO) Si con sus hijas está,
yo sé que agradecerá
que yo me venga a ofrecer.)
(SALE) El maestro que buscáis
está aquí, señor don Pedro,
para latín y otras cosas,
que dirá después su efeto.
Que buscáis un estudiante
en la iglesia me dijeron,
porque ya desta señora
se sabe el honesto intento.
Aquí he venido a serviros,
puesto que soy forastero,
si valgo para enseñarla.

D. PEDRO..... Ya creo y tengo por cierto
viendo que todo se junta,
que fué voluntad del cielo.
En casa puede quedarse
la madre, y este mancebo
venir a darte lición.
Concertadlo, mientras vuelvo,
las dos. (A TELLO) ¿De dónde es, galán?

TELLO..... Señor, soy calóhorreño.

D. PEDRO.. ¿Su nombre?

TELLO.... Martín Peláez.

D. PEDRO.... Del Cid debe de ser deudo.
¿Dónde estudió?

TELLO..... En la Coruña,
y soy por ella maestro.

D. PEDRO... ¿Ordenóse?

TELLO.... Si, señor, de vísperas.

D. PEDRO.... Luego vengo. (VASE)

ESCEMA X

DOÑA INES, DOÑA LEONOR, FABIA, TELLO

TELLO..... ¿Eres Fabia?

FABIA..... ¿No lo ves?

DA. LEONOR.. Y ¿tú tello?

DA. INES... Amigo Tello!

DA. LEONOR.. ¿Hay mayor bellaquería?

DA. INES... ¿Qué hay de don Alonso?

TELLO..... ¿Puedo fiar de Leonor?

DA. INES... Bien puedes.

DA. LEONOR.. Agraviara Inés mi pecho
y mi amor, si me tuviera
su pensamiento encubierto.

- D. PEDRO.... Es hombre de gran valor,
y desde agora me agrado
de tan discreta elección;
que si el hábito rehusaba
era porque imaginaba
diferente vocación.
Habla, Inés, no estés ansí.
- DA. INES.... Señor, Leonor se adelanta;
que la inclinación no es tanta
como ella te ha dicho aquí.
- D. PEDRO.... Yo no quiero examinarte,
sino estar con mucho gusto
de pensamiento tan justo
y de que quieras casarte.
Desde agora es tu marido
que me tendré por honrado
de un yerno tan estimado,
tan rico y tan bien nacido.
- DA. INES.... Beso mil veces tus pies.
Loca de contento estoy,
Fabia.
- FABIA..... El parabién te doy. (APARTE.) Si no es pésame después)
- DA. LEONOR.. El rey.

ESCENA XXIV

EL REY, EL CONDESTABLE, DON RODRIGO, DON FERNANDO, ACOMPAÑAMIENTO
DICHOS

- D. PEDRO... (A SUS HIJAS) Llegad a besar su mano.
- DA. INES... ¡Qué alegre llego!
- D. PEDRO... Dé vuestra alteza los pies,
por la merced que me ha hecho
del alcaidía de Burgos,
a mi y a mis hijas.
- REY..... Tengo
bastante satisfacción
de vuestro valor, don Pedro,
y de que me habéis servido.
- D. PEDRO... Por lo menos lo deseo.
- REY..... ¿Sois casadas?
- DA. INES..... No, señor
- REY..... ¿Vuestro nombre?
- DA. INES.... Inés.
- REY..... ¿Y el vuestro?
- DA. LEONOR..... Leonor.
- CONDESTABLE.. Don Pedro merece
tener dos gallardos yernos,
que están presentes, señor,
y que yo os pido por ellos
los caséis de vuestra mano.
- REY..... ¿Quiénes son?
- D. RODRIGO.. Yo, señor, pretendo,
con vuestra licencia, a Inés.
- D. FERNANDO... Y yo a su hermana le ofrezco
la mano y la voluntad.

D. ALONSO (cont) con las ansias de la muerte.

La envidia de mis contrarios
temo tanto, que aunque puedo
poner medios necesarios,
estoy entre amor y miedo
haciendo discursos varios.
Ya para siempre me privo
de verte, y de suerte vivo,
que, mi muerte presumiendo,
parece que estoy diciendo:
"Señora aquesta te escribo."

Tener de tu esposo el nombre
amor y favor ha sido;
pero es justo que me asombre,
que amado y favorecido
tenga tal tristeza un hombre.
Parto a morir, y te escribo
mi muerte, si ausente vivo,
porque tengo Inés, por cierto
que si vuelvo será muerto,
pues partir no puedo vivo.
Bien sé que tristeza es;
pero puede tanto en mí,
que me dice, hermosa Inés;
"Si partes muerto de aquí,
¿cómo volverás después?"

Yo parto, y parto a la muerte,
aunque morir no es perderte;
que si el alma no se parte,
¿cómo es posible dejarte,
cuanto más volver a verte?

DA. INES... Pena me has dado y temor
con tus miedos y recelos
si tus tristezas son celos,
ingrato ha sido tu amor.
Bien entiendo tus razones;
pero tú no has entendido
mi amor.

D. ALONSO... Ni tú que han sido
estas imaginaciones
sóbo un ejercicio triste
del alma, que me atormenta,
no celos; que fuera afrenta,
del nombre, Inés, que me diste.
De sueños y fantasías,
si bien falsas ilusiones,
han nacido estas razones,
que no de sospechas mías.

DA. INES... Leonor vuelve.

ESCENA XIV

DOÑA LEONOR, dentro, DICHOS

DA. INES... ¿Hay algo?

DA LEONOR.. (DENTRO) Sí

D. ALONSO.. ¿Es partirme?

DA. LEONOR.. (DENTRO) Claro está.
Mi padre se acuesta ya,
y me preguntó por ti. (A DOÑA INES)

DA. INES... Véte, Alonso, vete. Adiós.
No te quejes, fuerza es.

D. ALONSO... ¿Cuándo querrá Dios, Inés
que estemos juntos los dos?
Aquí se acabó mi vida,
que es lo mismo que partirme.
Tello no sale, n no puede
acabar de despedirse.
Voyme, que él me alcanzará. (RETIRASE D. INES)

DA. LEONOR... ¿Quién te aconseja,
o qué desatino es éste?

DA. INES.... No es para hablarle.

DA. LEONOR... Pues ¿qué?

DA. INES..... Ven conmigo y lo sabrás.

DA. LEONOR... Necia y atrevida estás.

DA. INES... ¿Cuándo el amor no lo fué?

DA. LEONOR... Huir de amor cuando empieza.

DA. INES.... Nadie del primero huye,
porque dicen que le influye
la misma Naturaleza. (VANSE)

ESCENA X (anochece)

Sala de una posada de Medina. DON ALFONSO, FABIA, TELLO

FABIA..... Cuatro mil palos me han dado

TELLO..... Lindamente negociaste!

D. ALONSO.. Ello ha sido disparate
que yo me atreviese al cielo.

TELLO..... Y que Fabia fuese el ángel,
que al infierno de los palos
cayese por levantarte.

FABIA..... Ay pobre Fabia!

TELLO..... ¿Quién fueron
los cuñeles sacristanes
del facistol de tu espalda?

FABIA.... Dos lacayos y tres pajes.
Allí he dejado las tocas
y el monjil hecho seis partes.

D. ALONSO... Eso, madre, no importara
si a tu rostro venerable
no se hubieran atrevido.
Oh que necio fui en fiarme
de aquellos ojos traidores,
de aquellos falsos diamantes,
niñas que me hicieron señas
para engañarme y matarme!
Yo tengo justo castigo.
Toma este bolsillo, madre....
Y ensilla, Tello, que a Olmedo
nos hemos de ir esta tarde.

TELLO..... ¿Cómo si anochece ya?

D. ALONSO.... Pues que!, ¿quieres que me mate?

FABIA..... No te aflijas, moscatel,
ten ánimo; que aquí trae
Fabia tu remedio. Toma.

D. ALONSO.... Papel!

FABIA Papel.

D. ALONSO.. No me engañes.

FABIA Digo que es suyo, en respuesta
de tu amoroso romance.

D. ALONSO... Hinca, Tello, la rodilla,

TELLO... (Cont) Yo la vi de amor huyendo,
cuanto miraba matando,
su mismo desdén venciendo,
y aunque me partí llorando,
la dejé riendo.
Dile, Andrés, que ya me veo
muerto por volverla a ver,
aunque cuando llegues, creo
que no será menester;
que me habrá muerto el deseo.
No tendrás que hacer después
que a sus manos vengativas
llegues, si una vez la ves,
ni aun es posible que vivas,
si la ves, Andrés.
Pero si matarte olvida,
por no hacer caso de ti,
dile a mi hermosa homicida
que ¿por qué se mata en mí,
pues que sabe que es mi vida?
Dile: "Cruel, no le des
muerte, si vengada estás,
y te ha de pesar después."
Y puesto no me has de ver más,
dile cuál me ves.
Verdad es que se dilata
el morir, pues con mirar
vuelve a dar vida la ingrata,
y así se cansa en matar,
pues da vida a cuantos mata.
Pero muriendo o viviendo,
no me pienso arrepentir
de estarla amando y sirviendo;
que no hay bien como vivir
por ella muriendo.

DA. INES.... Si es tuya, notablemente
te has alargado en mentir
por don Alonso.

D. ALONSO.... Es decir
que mi amor, en versos miente.
Pues, señora, ¿qué poesía
llegará a significar mi amor?

DA. INES... Mi padre!

D. ALONSO... ¿Ha de entrar?

DA. INES.... Escondeos

D. ALONSO... ¿Dónde? (ESCONDENSE D. ALONSO Y TELLO)

ESCENA IV

D. PEDRO, DA. INES

D. PEDRO.... Inés mía,
ahora por recoger!
¿Cómo no te has acostado?

DA. INES... Rezando, señor, he estado
(por lo que dijiste ayer)
rogando a Dios que me incline
a lo que fuere mejor.

D. PEDRO.... Cuando para ti mi amor
imposibles imagine,
no pudiera hallar un hombre
como don Rodrigo, Inés.

DA. INES.. Así dicen todos que es
de subuena fama el nombre;
y habiéndome de casar,
ninguno en Medina hubiera,
ni en Castilla, que pudiera
sus méritos igualar.

FABIA... (Cont) tanta hermosura y donaire.
Que cada día que os veo
con tanta gala y aseo,
y pisar de tan buen aire,
os echo mil bendiciones:
y me acuerdo como agora
de aquella ilustre señora,
que con tantas perfecciones
fué la fénix de Medina,
fué el ejemplo de lealtad.
Qué generosa piedad,
de eterna memoria dina!
Qué de pobres la libramos!
¿A quién no hizo mil bienes?

DA. INES... Dinos, madre, a lo que vienes.

FABIA..... Qué de huérfanas quedamos
por su muerte malograda!
La flor de las Catalinas.
Hoy la lloran mis vecinas,
no la tienen olvidada.
Y a mí ¿qué bien no me hacía?
Qué en agraz se la llevó
la muerte! No se logró.
Aún cincuenta no tenía.

DA. INES.... No llores, madre, no llores.

FABIA..... No me puedo consolar,
cuando la veo llevar
a la muerte las mejores,
y que yo me quede acá.
Vuestro padre, Dios le guarde,
¿está en casa?

DA. LEONOR... Fué esta tarde al campo

FABIA... (AP. *Tarde vendrá)

Si va a deciros verdades,
moza sois, vieja soy yo...
Más de una vez me fió
don Pedro sus mocedades;
pero teniendo respeto
a la que pudre, y yo hacía
(como quien se lo debía)
mi obligación. En efeto,
de diez mozas, no le daba cinco.

DA. INES.... Qué virtud!

FABIA..... Que era vuestro padre un...
cuanto vía tanto amaba.
Si sois de su condición,
me admiro de que no estéis
enamoradas. ¿No hacéis,
niñas, alguna oración
para casaros?

DA. INES.... No, Fabia.
Eso siempre será presto.

FABIA..... Padre que se duerme en esto,
mucho a sí mismo se agravia.
La fruta fresca, hijas mías,
es gran cosa, y no aguardar
a que la venga a arrugar
la brevedad de los días.
Cuántas cosas imagino,
dos solas, en mi opinión,
son buenas, viejas.

DA. LEONOR... Y ¿son?....

ESCENA VIII

FABIA, con rosario, báculo y antojos; DICHO S

- FABIA..... Paz sea en aquesta casa,
- D. PEDRO... Y venga con vos,
- FABIA..... ¿Quién es
la señora doña Inés,
que con el Señor se casa?
¿Quién es aquella que ya
tiene su Esposo elegida,
y como a prenda querida
esos impulsos le da?
- D. PEDRO.... Madre honrada, ésta que véis,
y yo su padre.
- FABIA.... Que sea
muchos años, y ella vea
el dueño que vos no veis.
Aunque en el Señor espero
que os ha de obligar piadoso
a que acetéis tal esposo,
que es muy noble caballero.
- D. PEDRO... Y cómo, madre, si lo es!
- FABIA..... Sabiendo que anda a buscar
quien venga amorigerar
los verdes años de Inés,
quien la guíe, quien la muestre
las sémitas del Señor,
y al camino del amor
como a principianta adiestre;
hice oración en verdad,
y tal impulso me dió,
~~que~~ vengo a ofrecerme yo
para esta necesidad,
aunque soy gran pecadora.
- D. PEDRO... Esta es la mujer, Inés,
que has menester.
- DA. INES..... Esta es
la que he menester agora.
Madre, abrázame.
- FABIA..... Quedito;
que el silicio me hace mal.
- D. PEDRO.... No he visto humildad igual.
- DA. LEONOR... En el rostro trae escrito
lo que tiene el corazón.
- FABIA..... Oh, qué gracia! Oh, qué belleza!
Alcance tu gentileza
mi deseo y bendición.
¿Tienes oratorio?
- DA. INES..... Madre,
comienzo a ser buena agora.
- FABIA..... Como yo soy pecadora,
estoy temiendo a tu padre.
- D. PEDRO.... No le pienso yo estorbar
tan divina vocación.
- FABIA.... En vano, infernal dragón,
le pensabas devorar.
No ha de casarse en Medina:
monasterio tiene Olmedo:

ESCENA III

Sala en casa de don Pedro en Medina
DOÑA INES, DOÑA LEONOR

DA. INES... Y todos, dicen, Leonor,
que nace de las estrellas.

DA. LEONOR.. De manera que sin ellas
no hubiera en el mundo amor.

D. INES.... Dime tú: si don Rodrigo
ha que me sirve dos años,
y su talle y sus engaños
son nieve helada conmigo,
y en el instante que vi
este galán forastero,
me dijo el alma "este quiero",
y yo le dije "sea así",
¿quién concierta y desconcierta
este amor y desamor?

DA. LEONOR... Tira como ciego amor,
yerra mucho, y poco acierta.
Demás que negar no puedo
(aunque es de Fernando amigo
tu aborrecido Rodrigo,
por quien obligada quedo
a intercederte por el)
que el forastero es galán.

DA. INES.... Sus ojos causa me dan
para ponerlos en él,
pues pienso que en ellos vi
el cuidado que me dió,
para que mirase yo
con el que también le di.
Pero ya se habrá partido.

DA. LEONOR.. No le miro yo de suerte
que pueda, vivir sin verte.

ESCENA IV

ANA, Dichas

ANA..... Aquí, señora, ha venido
la Fabia... o la Fabiana.

DA. INES.... Pues ¿quién es esa mujer?

ANA..... Una que suele y vender
para las mejillas grana,
y para la cara nieve.

DA. INES.... ¿Quieres tú que entre, Leonor?

DA. LEONOR... En casas de tanto honor
no sé yo cómo se atreve;
que no tiene buena fama.
Mas ¿quién no desea ver?

DA. INES.... Ana, llama a esa mujer

ANA....(LLEGANDOSE A LA PUERTA)
Fabia, mi señora os llama. (VASE)

ESCENA V

FABIA, DOÑA INES, DA. LEONOR

FABIA..... 7 (AP. COMO SI YO sabía
que me había de llamar)
Ay! Dios os deje gozar
tanta gracia y bizarría,

- TELLO.... No hagas algún disparate.
- D. ALONSO... Hidalgos,
en las rejas de esa casa
nadie se arrima.
- D. RODRIGO.. (APARTE A DON FERNANDO)
¿Qué es esto?
- D. FERNANDO.. Ni en el talle ni en el habla
conozco este hombre.
- D. RODRIGO.. ¿Quién es
el que con tanta arrogancia
se atreve a hablar?
- D. ALONSO.... El que tiene
por lengua, hidalgos, la espada.
- D. RODRIGO.. Pues hallará quien castigue
su locura temeraria.
- TELLO..... Cierra, señor; que no son
muelas que a difuntos sacan.
- (DESENVAINA Y RIÑEN, RETIRANSE DON RODRIGO Y DON FERNANDO)
- D. ALONSO.... No los sigas. Bueno está.
- TELLO.... Aquí se queda una capa.
- D. ALONSO... Cógela y ven por aquí;
que hay luces en las ventanas. (VANSE)

ESCENA XIV

Sala en casa de don Pedro. DOÑA LEONOR, DOÑA INES

- DA. INES.... Apenas la blanca aurora,
Leonor, el pie de marfil
puso en las flores de abril,
que pinta, esmalta y colora,
cuando a mirar el listón
salí de amor desvelada,
y con la mano turbada
di sosiego al corazón.
En fin, él no estaba allí.
- DA. LEONOR.. Cuidado tuvo el galán.
- DA. INES..... No tendrán loqs que me dan
sus pensamientos a mi.
- DA. LEONOR... Tú, que fuiste el mismo hielo,
en tan breve tiempo estás
de esa suerte!
- DA. INES.... No sé más
de que me castiga el cielo.
O es venganza o es vitoria
de amor en mi condición,
parece que el corazón
se me abrasa en su memoria.
Un punto solo no puedo
apartarla del.. [¿Qué haré?]

ESCENA XV

DON RODRIGO, con listón verde en el sombrero; DICHOS

- D. RODRIGO... (APARTE) Nunca, amor, imaginé
que te sujetara el miedo.
Animo para vivir;
que aquí está Inés) Al señor
don Pedro busco

- DA. LEONOR... No hemos comprado nada;
que es esta buena mujer
quien suele lavar en casa la ropa .
- D. RODRIGO... ¿Qué hace don Pedro?
- DA. LEONOR... Fué al campo; pero ya tarda.
- D. RODRIGO... Mi señora doña Inés...
- DA. LEONOR... Aquí estaba... Pienso que anda
despachando esta mujer .
- D. RODRIGO., (APARTE) Si me vió por la ventana,
{quién duda que huyó por mí?}
{Tanto de ver se recata
quien más servirla desea?
- DA. LEONOR.... Ya sale.

ESCENA VII

DOÑA INES, con un papel en la mano; DICHOS

- DA. LEONOR... (A SU HERMANA)
Mira que aguarda
por la cuenta de la ropa,
Fabia.
- DA. INES.... Aquí la traigo, hermana.
Tomad, y haced que ese mozo
la lleve.
- FABIA..... Dichosa el agua
que ha de lavar, doña Inés,
las reliquias de la holanda
que tales cristales cubre!
(ABRE EL PAPEL Y HACE QUE LEE)
Seis camisas, diez toallas,
cuatro tablas de manteles,
dos cosidos de almohadas,
seis camisas de señor,
ocho sábanas... Mas basta;
que todo vendrá más limpio
que los ojos de la cara.
- D. RODRIGO.... Amiga, ¿queréis ferirme
este papel, y la paga
fiad de mí, por tener
de aquellas manos ingratas
letra siquiera en las mías?
- FABIA..... En verdad que negociara
muy bien si os diera el papel!
Adiós, hijas de mi alma. (VASE)

ESCENA VIII

DOÑA INES? DOÑA LEONOR? DON RODRIGO, DON FERNANDO

- D. RODRIGO... Esta memoria aquí había
de quedar, que no llevarla.
- DA. LEONOR... Llévala y vuélvela, a efeto
de saber si algo le falta.
- DA. INES..... Mi padre ha venido ya.
Vuestas mercedes se vayan,
o le visiten; que siente
que nos hablen, aunque calla.
- D. RODRIGO.... Para sufrir el desdén
que me trata desta suerte,
pido al amor y a la muerte
que algún remedio me den,
Al amor, porque tan bien
puede templar tu rigor

FABIA.... (Cont) Dicsulpa tuvo en seguirte,
porque dicen los discretos
que consiste la hermosura
en ojos y entendimiento.
En fin, en las verdes cintas
de tus pies llevaste preseos
los suyos, que ya el amor
no prende con los cabellos.
El te sirve, tú le estimas;
él te adora, tú le has muerto;
él te escribe, tú respondes:
¿quién culpa amor tan honesto?
Para él tienen sus padres,
porque es único heredero,
diez mil ducados de renta;
y aunque es tan mozo, son viejos.
Déjate amar y servir
del más noble, del más cuerdo
caballero de Castilla,
lindo talle, lindo ingenio .

El rey en Valladolid
grandes mercedes le ha hecho,
porque él solo honró las fiestas
de su real casamiento.
Cuchilladas y lanzadas
dió en los toros como un Héctor;
treinta precios dió a las damas
en sortijas y torneos.
Armado, parece Aquiles
mirando de Troya el cerco;
con galas, parece Adonis...
Mejor fin le den los cielos.

Vivirás bien empleada
en un marido discreto;
desdichada de la dama
que tiene marido necio!

DOÑA INES.... Ay madre! Vuévesme loca
Pero, triste, ¿cómo puedo
ser suya, si a don Rodrigo
me da mi padre don Pedro?
El y don Fernando están
tratando mi casamiento.

FABIA..... Los dos haréis nulidad
la sentencia de ese pleito .

DA. INES..... Está don Rodrigo allí .

FABIA..... Eso no te cause miedo,
pues es parte y no juez.

DA. INES..... Leonor, ¿no me das consejo?

DA. LEONOR... Y ¿estás tú para tomarle?

DA. INES..... No sé; pero no tratemos
en público destas cosas.

FABIA..... ; Déjame a mí tu suceso!
Don Alonso ha de ser tuyo;
que serás dichosa espero
con hombre que es en Castilla
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

Fin del acto primero

FABIA..... ¿Qué enfermedad tiene?

TELLO..... Amor.

FABIA..... Amor, ¿de quién?

TELLO..... Allí está,
y él, Fabia, te informará
de lo que quiere mejor.

FABIA... (A DON ALONSO) Dios guarde tal gentileza.

D. ALONSO... Tello, ¿es la madre?

TELLO..... La propia.

D. ALONSO..... Oh, Fabia, oh retrato, oh copia
de cuanto naturaleza
puso en ingenio mortal!
Oh, peregrino doctor,
y para enfermos de amor,
Hipócrates celestial!
Dame a besar esa mano,
honor de las tocas, gloria
del monjil.

FABIA..... La nueva historia
de tu amor cubriera en vano
vergüenza o respeto mío;
que ya en tus caricias veo
tu enfermedad.

D. ALONSO.... Tu deseo
es dueño de mi albedrío.

FABIA..... El pulso de los amantes
es el rostro. Aojado estás:
¿qué has visto?

D. ALONSO.... Un ángel.

FABIA..... ¿Qué más?

D. ALONSO.... Dos imposibles, bastantes,
Fabia, a quitarme el sentido,
que es dejarla de querer,
y que ella me quiera.

FABIA..... Quer
Te vi en la feria perdido
tras una cierta doncella,
que en forma de labradora
encubría el ser señora,
no el ser tan hermosa y bella;
que pienso que doña Inés
es de Medina la flor.

D. ALONSO... Acertaste con mi amor.
Esa labradora es
fuego que me abrasa y arde.

FABIA..... Alto has picado.

D. ALONSO... Es deseo
de su honor.

FABIA..... Así lo creo.

D. ALONSO... Escucha, así Dios te guarde.
Por la tarde salió Inés
a la feria de Medina,
tan hermosa, que la gente
pensaba que amanecía:
rizado el cabello en lazos
que quiso encubrir la liga,

- DA. INES.... Es error
tan de mañana acudir;
que no estará levantado.
- D. RODRIGO... Es un negocio importante.
- DA. INES...(APARTE A SU HERMANA)
No he visto tan necio amante
- D. LEONOR... Siempre es discreto lo amado
y necio lo aborrecido
- D. RODRIGO... (APARTE) ¿Que de ninguna manera
puedo agrandar una fiera
ni dar memoria a su olvido?
- DA. INES... (APARTE A SU HERMANA)
Ay, Leonor! No sin razón
viene don Rodrigo aquí,
si yo misma le escribí
que fuese por el listón
- DA. LEONOR... Fabia este engaño te ha hecho.
- DA. INES... Presto romperé el papel;
que quiero vengarme en él
de haber dormido en mi pecho.

ESCENA XVI

DON PEDRO, DON FERNANDO, con listón verde en el sombrero, DICHOS

- D. FERNANDO... (APARTE A DON PEDRO)
Hanme puesto por tercero
para tratarlo con vos
- D. PEDRO.... Pues hablaremos los dos
en el concierto primero
- D. FERNANDO.. Aquí está; que siempre amor
es reloj anticipado.
- D. PEDRO.... Habrále Inés concertado
con la llave del favor.
- D. FERNANDO.. De lo contrario se agravia
- D. PEDRO.... Señor don Rodrigo...
- D. RODRIGO.. Aquí vengo a que os sirváis de mí
(HABLAN BAJO D. PEDRO Y LOS DOS GALANES)
- DA. INES.... (APARTE A DA. LEONOR) Todofué enredo de Fabia
- DA. LEONOR...¿Cómo?
- DA. INES.... ¿No ves que también
trae el listón don Fernando?
- DA. LEONOR.. Sí en los dos le estoy mirando,
entrambos te quieren bien.
- DA. INES.... Sólo falta que me pidas
celos, cuando estoy sin mí!
- DA. LEONOR... ¿Qué quieren tratar aquí?
- DA. INES.... ¿Ya las palabras olvidas
que dijo mi padre ayer
en materia de casarme?
- DA. LEONOR... Luego bien puede olvidarme
Fernando, si él viene a ser

- D. RODRIGO.. No habrá consejo que su muerte impida,
después que la palabra me han quebrado.
Ya se entendió la devoción fingida,
ya supe que era Tello, su criado,
quien la enseñaba aquel latín que ha sido
en cartas de romance traducido,
Qué honrada dueña recibió en su casa
don Pedro en Fabia! Oh miseria doncella!
Disculpo tu inocencia, si te abrasa
fuego infernal que los hechizos della.
No sabe, aunque es discreta, lo que pasa,
y así el honor de entrambos atropella.
Cuántas casas de nobles caballeros
han infamado hechizos y terceros!
Fabia, que puede traponer un monte;
Fabia, que puede detener un río,
y en los negros ministros de Aqueronte
Fabia, que deste mar, deste horizonte
al abrasado clima, al norte frío
puede llevar un hombre por el aire
le da liciones: ¿hay mayor donaire?
- D. FERNANDO.. Por la misma razón yo no tratara
de más venganza.
- D. FERNANDO.. No la hay mayor que despreciar amando.
- D. RODRIGO.. Si vos podéis, yo no.
- MENDO..... Señor, repara
en que vienen los ecos avisando
de que a caballo alguna gente viene.
- D. RODRIGO.. Si viene acompañado, mieto tiene.
- D. FERNANDO.. No lo creas; que es mozo temerario.
- D. RODRIGO . Todo hombre con silencio esté escondido.
Tú, Mendo, el arcabuz, si es necesario,
tendrás detrás de un árbol prevenido.
- D. FERNANDO.. Qué inconstante es el vien, que loco y vario!
Hoy a vista de un rey salió lucido,
admirado de todos a la plaza,
y ya tan fiera muerte le amenaza! (ESSONDENSE)

ESCENA XVIII

DON ALONSO, solo

- D. ALONSO.. Lo que jamás he tenido,
que es algún recelo o miedo,
llevo caminando a Olmedo.
Pero tristezas han sido.
Del agua el manso ruido
y el ligero movimiento
destas ramas con el viento
mi tristeza, aumentan más.
Yo camino, y vuelve atrás
mi confuso pensamiento.
De mis padres el amor
y la obediencia me lleva,
aunque ésta es pequeña prueba
del alma de mi valor.
Conozco que fué rigor
el dejar tan presto a Inés....
Qué escuridad! Todo es
horror, hasta que el aurora
en las alfombras de Flora
ponga los dorados pies.
Allí cantan. ¿Quién será?
Mas será algún labrador,
que camina a su labor.
Lejos parece que está;

- D. FERNANDO... No es razón
si acaso Leonor pensaba
saber mi cuidado así,
y no me lo ve mañana .
- D. RODRIGO... Un remedio se me ofrece.
- D. FERNANDO... ¿Cómo?
- D. RODRIGO... Partirle .
- D. FERNANDO... ¿A qué causa?
- D. RODRIGO... A que las dos nos le vean,
y sabrán con esta traza
que habemos venido juntos.
(DIVIDEN EL LISTON)

ESCENA XIII

D. ALONSO y TELLO, de noche; dichos

- D. FERNANDO... Gente por la calle pasa.
- TELLO..... (A SU AMO) Llega de presto a la reja,
mira que Fabia me aguarda
para un negocio que tiene
de grandísima importancia .
- D. ALONSO..... Negocio Fabia esta noche contigo!
- TELLO..... Es cosa muy alta.
- D. ALONSO... ¿Cómo?
- TELLO..... Yo llevo escalera, y ella....
- D. ALONSO... ¿Qué lleva?
- TELLO..... Tenazas .
- D. ALONSO... Pues ¿qué habéis de hacer?
- TELLO..... Sacar una dama de su casa.
- D. ALONSO... Mira lo que haces, Tello
no entres a donde no salgas .
- TELLO..... No es nada, por vida tuya .
- D. ALONSO... Una doncella ¿no es nada?
- TELLO..... Es la muela del ladrón
que ahorcaron ayer.
- D. ALONSO... Repara
en que acompañan la reja
dos hombres.
- TELLO..... ¿Si están de guarda?
- D. ALONSO... Qué buen listón!
- TELLO..... Ella quiso castigarte
- D. ALONSO.... ¿No buscara,
si fuf atrevido, otro estilo?
Pues advierta que se engaña.
Mal conoce a don Alonso,
que por excelencia llaman
el caballero de Olmedo .
Vive Dios, que he de mostrarla
a castigar de otra suerte
a quien la sirve!

Sambor de Duomo

REY..... En gallardos caballeros
emplearéis vuestras dos hijas,
don Pedro.

D. PEDRO.... Señor, no puedo
dar a Inés a don Rodrigo,
porque casada la tengo
con don Alonso Manrique,
el caballero de Olmedo,
a quien hiciste merced
de un hábito.

REY..... Yo os prometo
que la primera encomienda sea suya...

D. RODRIGO.. (APARTE) A DON FERNANDO) Extraño suceso!

D. FERNANDO.. (APARTE A D. RODRIGO) Ten prudencia.

REY..... ... porque es hombre de grandes merecimientos.

ESCENA XXV

TELLO, DICHOS

TELLO.... (DENTRO) Dejádme entrar.

REY..... ¿Quién da voces?

CONDESTABLE.. Con la guarda un escudero,
que quiere hablarte.

R/EY..... Dejadle.

CONDESTABLE.. Viene lloraddo y pidiendo justicia.

REY..... Hacerla es mi oficio.
Eso significa el cetro. (SALE TELLO)

TELLO.... Invictísimo don Juan,
que del castellano reino,
a pesar de tanta envidia;
gozas el dichoso imperio,
con un caballero anciano
vine a Medina, pidiendo
justicia de dos traidores;
pero el doloroso exceso
en tus puertas le ha dejado,
si no desmayado, muerto
Con esto, yo, que le sirvo,
rompí con atrevimiento
tus guardas y tus oídos
oye, pues tepuso el cielo
la vara de la justicia
entú libre entendimiento,
para castigar los malos
y para premiar los buenos.
La noche de aquellas fiestas
que a la Cruz de Mayo hicieron
caballeros de Medina;
para que fuese tan cierto
que donde hay cruz hay pasión;
por dar a sus padres viejos
contento de verle libre
de los toros, menos fieros
que fueron sus enemigos,
partió de Medina a Olmedo
don Alonso, mi señor,
aquel ilustre mancebo
que mereció tu alabanza,
que es raro encarecimiento.
Quedéme en Medina yo,
como a mi cargo estuvieron
los jaeces y caballos.